
El voseo y las actitudes hacia su uso: un estudio en Los Santos, Panamá

Øyvind Hodnekvam



MAYO 2022

**Departamento de Lenguas Extranjeras
Universidad de Bergen**

Agradecimientos

Varias personas han sido importantes para este trabajo. En primer lugar, quiero agradecer a todos los informantes de Los Santos por contestar a las encuestas y por compartir sus ideas y observaciones conmigo. Si no fuera por ellos, no se podría haber realizado el proyecto.

En segundo lugar, quiero dar las gracias en especial al Dr. Miguel Ángel Quesada Pacheco que fue mi supervisor en la Universidad de Bergen. Me planteó la idea del trabajo, me ayudó en diseñar las encuestas y me compartió sus experiencias de hacer investigaciones lingüísticas.

En tercer lugar, gracias también a mi querida amiga Ana María Pérez Sarrión por ayudarme tanto en la revisión del trabajo y por siempre ayudarme con el español.

En cuarto lugar, no podría haber realizado el trabajo si no fuera por el apoyo de mi familia y mis amigos. Quiero mencionar particularmente a mis padres Bjarte e Ingeborg y a mis mejores amigos, Chiara, Dan, Sondre y Lars.

En último lugar agradezco a la Universidad de Bergen por su apoyo financiero en forma de una beca de movilidad para realizar el trabajo de campo.

Resumen

El *voseo americano* es un fenómeno exclusivo del español americano. Aunque normalmente se relaciona con países como Argentina o Costa Rica (Benavides, 2003, p. 612), existe de alguna manera en toda Hispanoamérica, si se excluyen las Antillas (Quesada Pacheco, 2010, p. 105). El presente trabajo intenta presentar la situación relativamente poco estudiada del voseo en la provincia de Los Santos, en Panamá, un país mayormente tuteante. Para lograr este objetivo, se llevaron a cabo 60 entrevistas en la provincia ubicada en la Península de Azuero. Los datos recogidos muestran una frecuencia significativa del uso de dicha forma de tratamiento. Sin embargo, al mismo tiempo indican que el voseo está en una situación compleja. Este sistema de tratamiento es bien conocido en la región, pero no se utiliza en todos los contextos sociales y no se usa por todos los entrevistados. Sobre todo, en la escuela se aboga por los pronombres *tú* o *usted* mejor que el *vos* y sus formas verbales correspondientes. No obstante, en algunas partes de la provincia parece que se acepta en la enseñanza. Por último, los datos también muestran diferencias del uso en cuanto a las variables sociales del sexo y edad.

Palabras clave: Dialectología, español panameño, Los Santos, voseo, sociolingüística, actitudes lingüísticas

Abstract

American *voseo* is an exclusive phenomenon of American Spanish. Although frequently related to countries such as Argentina or Costa Rica (Benavides, 2003, p. 612), it exists in some way in all of Spanish America, if one excludes the Antilles (Quesada Pacheco, 2010, p. 105). The present paper intends to present the relatively little studied situation of voseo in the province of Los Santos in Panama, a country that more frequently uses the pronoun *tú*. In order to achieve this objective, 60 interviews were carried out in the province located in the Azuero Peninsula. The collected data show a significant frequency of the use of the pronoun *vos*. Nevertheless, at the same time, they indicate that voseo is in a complicated situation. The use of the pronoun is well known in the region, but it is not used in all social contexts, and it is not used by all the interviewees. Especially, in education the pronouns *tú* and *usted* are preferred to *vos* and its corresponding verbal forms. However, in some parts of the province it seems like it is accepted in the education. Lastly, the results seem to show a certain difference in the use of the pronoun regarding the social variables gender and age.

Key words: dialectology, Panamanian Spanish, Los Santos, voseo, sociolinguistics, linguistic attitudes

Índice

1. Introducción.....	5
1.1 Justificación del tema	6
1.2 Objetivos generales	7
1.3 Marco geográfico	7
1.4 Marco histórico.....	8
1.5 Estructura del trabajo.....	10
2. Estado de la cuestión	11
2.1 El voseo en Panamá.....	11
2.2 Actitudes lingüísticas en Panamá	16
3. Marco teórico.....	19
3.1 Definición.....	19
3.2 Historia	21
3.3 Distribución geográfica	24
3.4 Distribución social.....	28
3.5 Sociolingüística	33
3.6 Política lingüística	37
4. Marco metodológico.....	41
5. Análisis de los datos.....	45
5.1. ¿Ha usted oído a la gente de esta provincia usar el <i>vos</i> ?	45
5.2. ¿Usted usa el <i>vos</i> ?.....	48
5.3. ¿Qué piensa usted sobre la gente que usa el <i>vos</i> ?.....	52
5.4. ¿Le gusta el uso de <i>vos</i> ? ¿Por qué?	56
5.5. ¿Tiene usted una impresión de cómo se trata el uso de <i>vos</i> en la escuela?	62
5.6 Discusión.....	67
6. Conclusiones.....	73
Bibliografía	76

1. Introducción

El presente trabajo intenta presentar la situación del tratamiento de *vos* en la provincia de Los Santos de Panamá. Antes se consideraba al país enteramente tuteante, pero varios estudios señalan que aún existe el voseo en áreas rurales de las partes interiores. Por lo tanto, a través de una investigación empírica, se desea ofrecer una idea de cómo se usa en la región en cuestión y cómo son las actitudes hacia este fenómeno. Así pues, se introduce brevemente el tema.

El *voseo americano* o *voseo* es un fenómeno exclusivo del español americano que predomina en los países de América Central y la región del Río de la Plata. Pese a que se relaciona frecuentemente con estos territorios, también se encuentra en otras zonas de Hispanoamérica. Según Benavides, se encuentra la forma de tratamiento en dos tercios del territorio hispanoamericano (Benavides, 2003, p. 612). De hecho, existe el uso, de algún modo, en todos los países de las Américas donde se habla el castellano, si se excluyen las Antillas (Quesada Pacheco, 2010, p. 105). Este se define como el uso del pronombre *vos* con las formas verbales correspondientes a ello. Se usa para dirigirse a la segunda persona singular y presenta una situación compleja en el territorio americano. Esto es, existen varios tipos del fenómeno, por ejemplo, el uso de formas verbales monoptongadas *tenés, tomás* y diptongadas *tenéis, tomáis*. Además de esto, se puede utilizar un voseo verbal *tú tenés*, uno pronominal *vos tienes* o uno auténtico *vos tenés* (Benavides, 2003).

A pesar de esta situación, no es hasta el año 2005 que se reconoce la forma de tratamiento por la Real Academia Española (Angulo Rincón, 2009, p. 269). Teniendo esto en consideración, se puede interpretar que el uso se consideraba incorrecto por la institución hasta recientemente. Es posible que esta concepción sea capaz de influir en el pensamiento de los hablantes, sobre todo en los países donde no predomina. Así, se podría pensar que la forma de tratamiento no tendría un alto estatus. No obstante, en todo el mundo hispanoparlante es más probable que un hablante lo use a que no. Por tanto, son importantes los estudios del voseo.

Seguidamente, las formas de tratamiento tienen mucha importancia en el español de América. Tanto en España como en Hispanoamérica existe un sistema de tratamiento para la segunda persona singular. En el país europeo se utilizan los pronombres *tú* o *usted* dependiendo de con quién se habla. A diferencia de esto, en varios casos, el español americano presenta la tercera opción de *vos*. Esta situación tampoco es general, porque también hay variación dentro del territorio hispanoamericano. Dicho de otro modo, varía el significado de los pronombres,

dependiendo del país (Carricaburo, 1997, p. 9-12). Llegados a este punto, queda claro que el voseo es un ámbito complejo, ya que se diferencia en muchos sentidos. Para estudiarlo, hay que tener en cuenta el tipo que se utiliza, las formas de tratamiento y cómo se percibe en el país en estudio.

1.1 Justificación del tema

Ahora bien, es necesario incluir por qué se ha elegido a Panamá para este trabajo.

Inicialmente, debe señalarse que es un país que conocí por primera vez en 2018, cuando pasé tres semanas allí como turista. De ahí en adelante he tenido un interés por el país y por algunas cosas que me llamaron la atención durante la estancia. En primer lugar, según mis propias observaciones, cuenta con una historia interesante, sobre todo por su influencia estadounidense. Esto se ve, en particular, en la cantidad de anglicismos presentes en el español panameño hasta hoy en día (Lipski, 2004, p. 318). Otro aspecto es que se encuentran diferencias demográficas considerables. Cuando uno va al país desde Europa, como en mi caso, es normal llegar primero a la ciudad de Panamá, una ciudad con una población mayormente urbana. Si luego se pasa por las regiones interiores, uno se da cuenta de las diferencias que estas presentan en comparación con la capital.

Si se da por hecho que el país es así, cuadra bien con la idea de PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América): “La América hispana es la región más urbanizada del mundo. Prácticamente tres cuartas de la población vive en las ciudades. [...] Ello supone que el conocimiento detallado del español de América pasa ineludiblemente por el estudio sociolingüístico de sus núcleos urbanos” (PRESEEA, 2021, p. 10). Tomando esto en consideración, una investigación sobre rasgos pertenecientes a las áreas rurales, como Los Santos, es valiosa. La Península de Azuero es una de las zonas más rurales del país, porque la inmensa mayoría de la población vive en zonas rurales según el Instituto Nacional de Estadística y Censo de Panamá (INEC, 2007, p. 38).

Además de esto, el voseo está presente en varias regiones interiores según diversos estudios (Robe, 1950), (Robe, 1960), (Quilis y Graell, 1989), (Quesada Pacheco, 2019). Sin embargo, para este estudio se ha elegido una provincia. Esto se debe a que se quiso enfocar en una por escasez de tiempo, mejor que presentar varias regiones. Se eligió Los Santos, porque se indica que allí el fenómeno aún tiene mucho arraigo y se emplea hasta por la población joven (Quilis y Graell, 1989, p. 176).

El otro objetivo del trabajo trata de las actitudes que tienen los habitantes de la misma provincia hacia el rasgo. Este también es importante, ya que son pocas investigaciones las que se han ocupado de la percepción que los hablantes panameños tienen hacia su propio lenguaje (Tinoco, 2014, p. 1014). Dicho esto, el trabajo es capaz de ofrecer más información sobre un ámbito poco estudiado.

1.2 Objetivos generales

A través del uso de un cuestionario se desea obtener información sobre los siguientes puntos:

En primer lugar, el trabajo quiere encontrar más información sobre el conocimiento y la frecuencia del voseo en Los Santos. En segundo lugar, también es deseable medir algunas actitudes de los mismos hablantes de la provincia frente al tratamiento. Esto se evalúa a través de preguntas con respuestas afirmativas o negativas sobre las personas que lo usan y el tratamiento en sí. Al final, se intentará buscar información sobre el papel que tiene el voseo en los centros educativos. De esta manera, también se podrá discutir en qué situaciones es apropiada la forma de tratamiento.

Así, habrá más datos sobre el uso del voseo en una de las regiones voseantes principales de Panamá. También habrá más información desde una perspectiva sociolingüística.

1.3 Marco geográfico

La provincia de Los Santos está situada al sur de la Península de Azuero, lo que se puede apreciar en el mapa 1. Limita al oeste con la provincia de Veraguas, al norte con Herrera y tiene costa sobre el océano pacífico por el norte, el este y el sur. Se divide en siete distritos: Los Santos, Guararé, Macaracas, Pedasí, Pocrí, Tonosí y Las Tablas (Ministerio de Gobierno, 2021).

La provincia cuenta con una población de 95.557 habitantes en 2020. Los distritos más poblados son Los Santos y Las Tablas con 27.323 y 29.531 habitantes, respectivamente. Macaracas, Guararé y Tonosí tienen poblaciones de aproximadamente 10.000 personas, mientras que los menos poblados son Pocrí y Pedasí (Minerpa, 2021). La actividad económica principal es la agricultura y la ganadería y su población se considera más que nada rural. Se estima que un 79,5 por ciento de los habitantes vive en comunidades rurales (INEC. 2007, p. 38).



Mapa 1: Tourism Panama. (2022). Places to visit: Los Santos. Consultado el 7 de abril 2022, de [<https://www.tourismpanama.com/places-to-visit/los-santos/>]

1.4 Marco histórico

Ahora bien, Panamá presenta una historia interesante desde la conquista española hasta hoy en día, debido a su posición estratégica. Esto se debe en parte a que ha sufrido un contacto considerable con diferentes países a través de los años. Lo cual ha jugado un papel fundamental en el desarrollo histórico y cultural del país. Sobre todo, la búsqueda de abrir un paso entre el Océano Pacífico al Océano Atlántico ha sido importante en la historia. Con el Canal de Panamá se han conectado los puertos del mundo y el comercio mundial se ha beneficiado de sus servicios marítimos (Argüelles Arredondo, 2015, p. 18). Por lo tanto, es conveniente incluir algunos aspectos históricos y cómo han influido en la situación lingüística del país.

Antes que nada, la ubicación geográfica es fundamental tenerla en cuenta. Ya en 1513, con el descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa del angosto paso al Océano Pacífico, el istmo adquirió importancia para los colonizadores peninsulares. Esto se debe a que facilitó considerablemente la llegada a la colonia rica del Perú. Así, se construyó el Camino de Cruces, un camino terrenal de la costa del Caribe hasta la costa del Pacífico. Allí, se transportaban mercancías por tierra en vez de dar la vuelta por el extremo sur de Sudamérica. En relación con esto, se establecieron varios puertos en el país. En el norte se construyeron los puertos Nombre de Dios y Portobelo, mientras que en la costa del Pacífico se construyó Panamá la vieja (Martínez Rivera, 1990, p. 7).

Más tarde, con la construcción del ferrocarril interoceánico en el siglo XIX, empezó el contacto entre la lengua española e inglesa (Robe, 1953, p. 209). El ferrocarril aún más facilitó el comercio y, de este modo, empezó a generarse un interés en construir un canal para abrir el istmo para tráfico marítimo. Diversos países europeos y los Estados Unidos compartieron este interés (Martínez Rivera, 1990, p. 59-61). Al final, los estadounidenses llegaron a un acuerdo con Panamá y se terminó la construcción del Canal de Panamá en 1914. De ahí en adelante, ha habido una presencia fuerte de la lengua inglesa en el país (Lipski, 2004, p. 318). Es digno de mención que los panameños no tuvieron el poder completo del canal hasta el año 1999, cuando se retiraron los estadounidenses. Como resultado de este desarrollo histórico, la presencia de los Estados Unidos ha sido vigorosa (Argüelles Arredondo, 2015, p. 18), no solo desde una perspectiva lingüística.

Dicho esto, queda claro que Panamá fue un país de tránsito que ha tenido un contacto fuerte con diferentes lenguas. Para ilustrar, dentro de los noventa años después de la conquista, los indios de las tierras bajas ya habían perdido su lengua y hablaban castellano. Los españoles tardaron más en iniciar la conquista de los indios de las montañas, que no tuvo lugar hasta principios del siglo XVII (Robe, 1953, p. 213-214). Además, se refleja la influencia estadounidense a través de una gran cantidad de anglicismos en el español panameño que se usa hasta hoy en día (Lipski, 2004, p. 318).

A pesar de esto, cabe apreciar que el contacto tuvo lugar, en su mayoría, en las zonas centrales del país. En realidad, la mayor parte del territorio nacional se quedó fuera de las rutas de tránsito por falta de comunicaciones. Como escribía el político colombiano Felipe Pérez en 1862 (citado por Robe, 1953, p. 210), los beneficios del comercio apenas se hacían sentir en las partes interiores de las antiguas provincias de Veragua y Chiriquí.

A continuación, Robe informa que hay pocos datos de las zonas rurales en Panamá del siglo XVI y XVII. La información provee pocas pruebas para el investigador que quiere determinar las posibles influencias dialectales en el español panameño en estas zonas. Números más recientes indican que las áreas rurales en los años 1940 y 1950 son bastante homogéneas. Provincias al oeste de la capital como Coclé, Los Santos y Veraguas tenían aproximadamente un 90 % de la población viviendo en comunidades rurales (Robe, 1960, p. viii). Si se comparan las provincias de Los Santos y Panamá con números aún más actuales, INEC calcula que la primera cuenta con aproximadamente un 79,5 % de su población viviendo en comunidades rurales, frente a un 20,5 % en comunidades urbanas (INEC, 2007, p. 36-38). En el caso de la capital, los números son significativamente diferentes, dado que se estima que

90,7 % de la población vive en zonas urbanas, frente a 9,3 % en rurales (INEC. 2007, p. 39-41).

En relación con el voseo del país, es importante subrayar que las partes interiores del país no sufrieron tanto contacto con países extranjeros. Esto es porque varios de los autores que han escrito sobre el voseo en Panamá, lo describen como un rasgo rural que no pertenece a las zonas urbanas (Robe, 1960), (Quilis y Graell, 1989), (Quesada Pacheco, 2019). También, es evidente que las provincias interiores se diferencian de una manera significativa de la capital en cuanto a la población urbana y rural.

1.5 Estructura del trabajo

El trabajo cuenta con seis capítulos, incluyendo la introducción. A continuación, se presentará un repaso de los estudios anteriores sobre el voseo en Panamá. Luego, habrá un marco teórico que discute diferentes asuntos que tienen que ver con la forma de tratamiento. Después, se explicará la metodología empleada para el proyecto y el análisis de los datos recogidos. Cuando se haya finalizado esto, se ofrecerán conclusiones generales del proyecto.

2. Estado de la cuestión

Este capítulo se enfoca en los temas que tratará el trabajo. En primer lugar, es pertinente empezar con una introducción de los diversos estudios que han tratado el voseo en Panamá. Luego, será relevante incluir algunos aspectos sobre los estudios de actitudes lingüísticas en el mismo país.

2.1 El voseo en Panamá

Para empezar, Quilis y Graell le introducen el tema al lector de la siguiente manera: “Las noticias que poseíamos sobre la existencia del voseo en Panamá eran algo confusas y, en cierto grado, hasta contradictorias.” (Quilis y Graell, 1989, p. 173). Esto quiere decir, en primer lugar, que hay varios autores que mencionan el tema, pero sin entrar en mayor detalle sobre la existencia de la forma de tratamiento y en qué partes del país se usa.

Inicialmente, para ilustrar, Amado no reconoce el voseo en el país en su artículo *El lenguaje en Panamá*. Aquí mantiene que el *tú* pronominal y sus formas correspondientes son rasgos característicos del habla panameña. En cuanto al voseo, denota que solo se encuentra en las regiones de América aisladas de los centros urbanos (Amado, 1945, p. 642). Asimismo, Granda coloca el país en un grupo de países hispanoamericanos que experimentaban mucho tráfico marítimo durante la colonización. Como consecuencia de esto, seguían las normas lingüísticas españolas, en las que *vos* se sustituyó por *tú* que, y, a su vez, llegó a dominar la totalidad del país (Granda, 1978, p. 91). Igualmente, Rona (1967, citado por Quilis y Graell, 1989, p. 175) llevó a cabo una investigación amplia sobre el fenómeno en Hispanoamérica. Se indica en su trabajo que Panamá es enteramente tuteante. Pese a esto, sostiene que en la parte occidental cerca de Costa Rica coexiste con el tuteo. Seguidamente, lo localiza en las provincias de Bocas del Toro, donde se encuentra la forma monoptongada de *tenés* y *tomás*, y de Chiriquí, donde se usa la forma diptongada de *tenéi(s)* y *tomái(s)* (Quilis y Graell, 1989, p. 175).

En segundo lugar, hay varios lingüistas que han escrito sobre el voseo en Panamá. Por ejemplo, el investigador estadounidense Robe tuvo la oportunidad de vivir en diversas zonas del país entre 1943 y 1946 (Robe, 1960, p. vii). En relación con esto, publicó varias obras que tratan del habla panameña rural. En su primer trabajo de 1950 sitúa la forma de tratamiento en las zonas a lo largo de la costa del Pacífico, al oeste de la zona del canal. Mantiene que está presente el uso en las cinco provincias de Coclé, Herrera, Los Santos, Veraguas y Chiriquí.

Dentro de esas está confinado en las áreas rurales, en las que se usa por parte de la población (Robe, 1950, citado por Quilis y Graell, 1989, p. 174).

A continuación, su siguiente obra también proporciona datos interesantes. De la misma manera que antes, indica que el uso de *vos* está confinado a las áreas rurales. Además, señala que en todas las capas de la sociedad se prefiere el tratamiento de *usted* con el valor de segunda persona en el habla formal. Es más frecuente que se utilicen el *tú* o el *vos* en situaciones íntimas. Para ilustrar, se usan por mayores de la familia al referirse a los niños quienes suelen contestar de *usted*. También, se emplean los dos pronombres entre amigos cercanos. En estas situaciones el tratamiento es simétrico (Robe, 1960, p. 125).

Además, vuelve a localizarlo en las mismas provincias que en su primer trabajo, menos Chiriquí. Sin embargo, añade que los pronombres *tú* y *vos* están en conflicto en Coclé y Veraguas, donde se pueden escuchar ejemplos de un voseo verbal: *tú podéis* o *tú vais*. En Los Santos y Herrera es más frecuente que se use el *vos* con las formas verbales correspondientes al pronombre: *vos podéis* y *vos vais*. Teniendo en cuenta esto, se presenta una situación compleja en la que son posibles cuatro combinaciones distintas en Panamá: *tú tomas*, *tú tomáis*, *vos tomas* y *vos tomáis*. Añade a esto que, tanto para el uso de *tú* como de *vos*, la forma de complemento directo y complemento indirecto sin preposición es *te* y los posesivos átono y tónico son *tu* y *tuyo* (Robe, 1960, p. 125-128).

En último lugar, destaca que las escuelas y los medios abogan por el uso de *tú* y sus formas verbales correspondientes. En el momento de escribir el trabajo, insiste en que el voseo está perdiendo terreno. Con esto quiere decir que, se considera un rasgo del campo y, por consiguiente, es socialmente inaceptable en la mayoría de la sociedad. Existen zonas donde los medios han tenido poca influencia y aún se acepta socialmente, pero no es frecuente (Robe, 1960, p. 128-129).

Luego, publicaron Quilis y Graell el artículo *El voseo en Panamá* (1989) y *La lengua española en Panamá* (1992). Querían llevar a cabo una investigación de campo en todo el país, para ofrecer información más clara sobre el asunto dado que las noticias hasta este punto eran confusas y a veces contradictorias (Quilis y Graell, 1992, p. 627). A continuación, se mencionarán algunos datos interesantes de sus estudios.

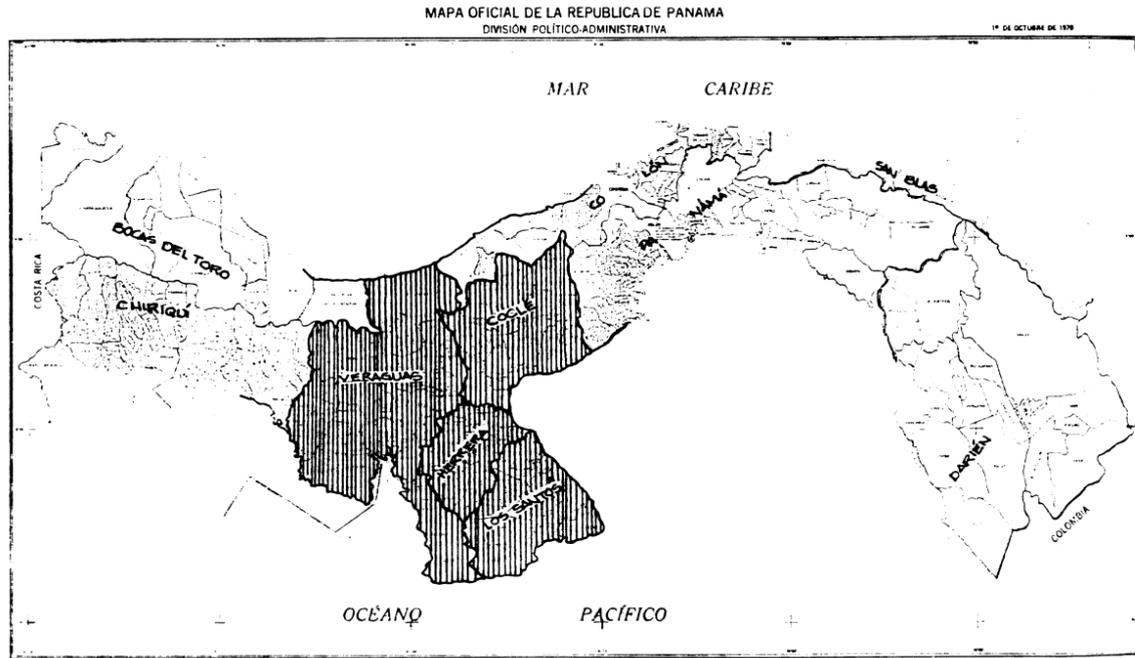
Primero, y de igual manera que Robe, sustentan que el *tú* se usa en las ciudades, siempre con la capital y Colón como referencia. El *vos* está confinado a las zonas rurales de la parte

interior del país. Añaden a la información de Robe que también se usan el *vos* o el *usted* entre cónyuges (Quilis y Graell, 1989, p. 175-178).

Durante la investigación, a diferencia de varios autores ya citados, no encontraron pruebas en Bocas del Toro: “En Bocas del Toro, provincia limítrofe con Costa Rica, no encontramos nada, ni la más ligera referencia al fenómeno” (Quilis y Graell, 1989, p. 176). Tampoco lo localizan en Chiriquí, algo que hace Robe (1950) y Kany (1969, p. 109). Según su investigación ya había desaparecido el uso, a pesar de que se usaba en tiempos anteriores (Quilis y Graell, 1989, p. 176).

Lo encontraron, no obstante, en Herrera, Los Santos, Veraguas y en parte de la provincia de Coclé (Quilis y Graell, 1992, p. 627). A pesar de esto, es relevante incluir que, en ninguna de las capitales de las provincias, Chitré, Las Tablas, Santiago y Colón, se encuentra el uso (Quilis y Graell, 1989, 176).

En Herrera, lo localizan en Monagrillo, donde alteran *tú* y *vos*, en La Arena, Llano Bonito y Boca de Parita. En Los Santos, aparece en varias zonas rurales cercanas a la frontera norte de la provincia. Aunque no hay en la capital, el voseo tiene mucho arraigo en esta provincia, ya que se usa también por la población joven. En Veraguas, se encuentra en retroceso en Atalaya donde solo lo utilizan las personas mayores. Aun así, en las zonas rurales de los alrededores, también hay uso en los jóvenes, por ejemplo, en Santa Fé y en el Llano de las Ánimas. Por último, en Coclé se usa por las personas mayores en algunas zonas rurales. También se usa entre jóvenes, pero no es muy frecuente (Quilis y Graell, 1989, p. 176). Por lo tanto, los investigadores exhiben este mapa, en el que las provincias marcadas son donde se encuentra el uso:



Mapa 2: Voseo en Panamá (Quilis y Graell, 1989, p. 177)

Dicho esto, es interesante añadir que, según los mismos autores, el voseo está fuertemente estigmatizado en el país. De la misma forma que Robe (1960, p. 128), señalan que es un rasgo rústico que se reprueba por la sociedad y en la escuela se corrige tenazmente. Pese a esto, el fenómeno se conserva bastante bien, aunque, a veces, se usa el pronombre *tú* con las formas verbales correspondientes al *vos* y viceversa. Por consiguiente, hay varias combinaciones (Quilis y Graell, 1989, p. 176), algo que indica Robe (1960) también. Las formas encontradas son (Quilis y Graell, 1989, p. 178):

- a) Presente de indicativo: *vos cantái(s), tú cantái(s), tú canta(s), vos coméi(s), tú coméis, tú come(s), vos seguí(s), tú seguí(s), tú sigue(s)*
- b) Imperfecto de indicativo: *vos o tú cantaba(s), vos o tú comía(s), vos o tú seguía(s)*
- c) Pretérito de indicativo: *vos o tú cantaste, vos o tú comiste, vos o tú seguiste*
- d) Futuro de indicativo: *vos cantarás(s), vos cantaréi(s), tú cantarás, vos comerá(s), vos comeréi(s), tú comerás, vos seguirá(s), vos seguiréis(s), tú seguirá(s)*
- e) Presente de subjuntivo: *vos o tú cante(s), vos o tú cantéi(s), vos o tú coma(s), vos o tú comái(s), vos o tú siga(s), vos o tú sigái(s)*
- f) Imperfecto de subjuntivo: *vos o tú cantara(s), vos o tú comiera(s), vos o tú siguiera(s)*
- g) Imperativo: *canta, cantá, come, comé, sigue, seguí*

En general, las formas de tratamiento en las regiones voseantes son bastante complejas. Aun así, los autores llegan a una conclusión parecida a la de Robe (1960). Es decir, los hijos tratan de *usted* a sus padres, mientras que ellos les responden de *tú* o *vos*. Luego, los esposos se tratan de *usted* o de *vos* y los hermanos y los amigos pueden utilizar las tres formas de tratamiento, *tú*, *usted* y *vos*. Al final, en las situaciones formales, como entre jefe y subordinado o entre maestro y alumno, se prefiere tratar de *usted* por las dos partes (Quilis y Graell, 1989, p. 178).

Años más tarde, se publicó el artículo más reciente sobre el voseo panameño por Quesada Pacheco (2019). El autor llevó a cabo un trabajo de campo entre enero y febrero de 2015, en el que se realizaron 70 entrevistas que trataron el tema. Los entrevistados fueron de los dos sexos, provenientes de cinco provincias diferentes: Herrera, Panamá, Los Santos, Chiriquí y Veraguas (Quesada Pacheco, 2019, p. 233).

Ante todo, y a diferencia de los autores anteriores, se incluyen datos sobre la presencia del voseo en Panamá desde una perspectiva histórica. Primero, es pertinente mencionar las formas de tratamientos que se utilizaban en la República en el siglo XVI. Estas son *vuestra merced*, *vos* y *tú* en singular y *vuestras mercedes* y *vosotros* en plural, algo que se puede apreciar en las cartas exhibidas en el trabajo de Quesada Pacheco (2019, p. 229-230). Es interesante que el *vos* se registra en las tres localidades: ciudad de Panamá, Nombre de Dios y Veragua. Esto insinúa que el tratamiento era extendido a todo el actual del país. No obstante, la situación cambió en las zonas centrales del país con la intromisión y la fuerte presencia del tuteo. Esto se debe a que el país tenía un mayor contacto con la Península. A pesar de esto, como se ve, en las zonas rurales más alejadas de los centros urbanos ha sobrevivido el voseo diptongado hasta cierto punto y hay pruebas de ello hasta hoy en día (Quesada Pacheco, 2019, p. 231).

Por lo que respecta a su análisis, también hay datos importantes y más recientes que agregar. Para empezar, la inmensa mayoría de los participantes del estudio, tanto de las regiones voseantes como no voseantes admitieron haber escuchado el voseo. Esto indica que es un fenómeno bien conocido en el país. Además de esto, las respuestas afirman que se usa en las zonas rurales de las provincias de Herrera, Veraguas y Los Santos (Quesada Pacheco, 2019, p. 234-236).

A continuación, también se hicieron preguntas con el objetivo de evaluar y valorar las actitudes cognitivas de las personas entrevistadas. Estas buscaron información de que los

sujetos pensaron sobre la gente que emplea el tratamiento y si les gusta que la gente se trate de *vos*. Los resultados muestran que la mayoría se mantienen positivos o indiferentes frente al uso. Además, las respuestas negativas fueron pocas. En vista de esto, los datos están en oposición con las ideas de Robe (1960) y Quilis y Graell (1989), de que el voseo está socialmente inaceptable o fuerte estigmatizado. Parece, según los números de este trabajo, que ha habido un cambio hacia una mirada más positiva del voseo (Quesada Pacheco, 2019, p. 236-239).

En resumen, todos los estudios encuentran el voseo diptongado en las provincias de Veraguas, Los Santos y Herrera. Además, Robe (1960) Quilis y Graell (1989) indica su presencia en Coclé. Algunos lo localizan en Chiriquí, como Robe (1950) y Kany (1969), aunque el estudio más reciente de Quilis y Graell sustenta que desapareció hace un par de años (1989, p. 176). Es evidente que el uso no es total en ninguna de las zonas, ya que en todas hay lugares o donde alterna con *tú* o se prefiere el *tú*. También, se ha visto que siempre se prefiere el pronombre *usted* en situaciones formales y *tú* y *vos* están confinados para situaciones más íntimas. Por ejemplo, tanto Robe (1960, p. 128) como Quilis y Graell (1989, p. 176) mantienen que en la escuela se corrige tenazmente. En último lugar, queda claro que el voseo tiene una situación compleja en las provincias, ya que se han registrado ejemplos de varias combinaciones en las que se usan el *tú* y el *vos* y las formas verbales correspondientes, por ejemplo: *tú tomas, tú tomáis, vos tomas y vos tomáis* (Robe, 1960, p. 125-126).

2.2 Actitudes lingüísticas en Panamá

Ahora bien, no se ha escrito mucho sobre las actitudes lingüísticas, algo que confirma Tinoco: “Desafortunadamente, en Panamá los trabajos sobre actitudes lingüísticas han sido nulos, pues los lingüistas se han enfocado en realizar trabajos —por cierto, muy productivos— sobre la descripción del habla del panameño.” (Tinoco, 2014, p. 1015). Es cierto que el trabajo de Quesada Pacheco (2019) muestra datos sobre las actitudes cognitivas y afectivas frente al voseo en el país y estas son importantes tenerlas en cuenta para el trabajo. Seguidamente, es necesario ofrecer aún más información sobre las actitudes hacia otros asuntos lingüísticos.

Para cumplir este objetivo, hay que enfocarse en el trabajo extenso *Actitudes lingüísticas en Panamá* de Tinoco (2014). Para este proyecto se realizaron 400 entrevistas con panameños nacidos en la ciudad de Panamá o que hubieran vivido en la región por lo menos 20 años (Tinoco, 2014, p. 1017). A pesar de que los entrevistados son de la capital, pueden ofrecer datos relevantes que sirven como referencia cuando se traten de las actitudes que se buscan en este trabajo más adelante.

En primer lugar, hay que comentar que hay una marcada diferencia dialectal en el istmo. Esto quizás es una consecuencia de la gran influencia intercultural que caracteriza el país, sobre todo las zonas centrales. Al realizar la pregunta “¿En cuales regiones del país siente que hablan diferente a usted?” surgieron resultados que valen la pena incluir. Apuntaron las provincias de Los Santos y Herrera, en primer y cuarto lugar, respectivamente. Como ya se sabe, las dos son ejemplos de regiones voseantes en Panamá. Además, se considera que en la Península de Azuero se habla con una entonación festiva y distinta. Por consiguiente, se puede pensar que los informantes son conscientes de cómo hablan ellos mismos y cómo hablan los demás de una manera diferente (Tinoco, 2014, p. 1025).

En segundo lugar, las actitudes positivas hacia la variante nacional se miden a través de dos preguntas. La primera trata de la región donde a los entrevistados les gusta cómo hablan. La segunda pregunta por la región donde se habla mejor. En estas, por lo general, se dieron respuestas similares, pero hay que comentar varios aspectos:

Por ejemplo, por lo que respecta a Herrera y Los Santos se diferencian las repuestas de una manera interesante. Las provincias ocupan el cuarto y el quinto lugar de regiones donde a los informantes les gusta cómo se habla, con 6,3 % de las respuestas en ambos casos. Por el contrario, la segunda pregunta muestra resultados diferentes. 1,8 % indicaron Herrera como la región donde se habla mejor, mientras que 2,3 % optaron por Los Santos. De esto, se puede entender que se siente afecto y gusto por el acento campesino. Por otro lado, no se considera que allí se habla bien el idioma, quizás porque hay distorsiones en la pronunciación, morfología, y demás (Tinoco, 2014, p. 1028).

Por lo que concierne a la ciudad de Panamá, la situación es diferente. Siendo la capital del país, se tiende a ubicar la ciudad como el lugar donde se habla mejor el español. Aquí se encuentran las sedes principales de los centros educativos, la mayoría del comercio y mayor sociabilidad. Dicho esto, es notable agregar que sufre una situación distinta a las regiones voseantes. Allí, la tendencia es que un 45,0 % eligieron la capital como la región donde les gusta cómo se habla, mientras que un 67,3 % dijeron que es allí donde se habla mejor. Es decir que más personas creen que se habla correcto allí, mientras que a menos les gusta cómo se habla en la capital (Tinoco, 2014, p. 1028).

En tercer lugar, a las siguientes preguntas del estudio les interesan las actitudes negativas sobre la variante nacional. De las provincias donde no les gusta como hablan, Colón y Los Santos son las que se marcaron por más sujetos con un 20,3 % y 10,8 % respectivamente. Por

lo que respecta a las regiones donde consideran los entrevistados que se habla peor, se eligieron con más frecuencia Colón y Herrera. Se ve que en las dos categorías las regiones de la Península Azuero están representadas (Tinoco, 2014, p. 1029). Por lo tanto, según estos datos, se ve una tendencia a pensar que no se habla bien en dichas regiones.

Por último, es digno de mención que para la mayoría de los entrevistados es importante hablar de una manera que consideran correctamente. Esto es independientemente de la impresión que tengan de lo que es hablar “bien” o “correctamente”. Parece que se valora en gran medida, ya que 81,8 % de las respuestas indicaron que fue muy importante, mientras que 15,0 % dijeron que es importante. Para ilustrar, se pueden mencionar diversas opiniones sobre lo que se considera hablar “correctamente”: es importante pronunciar cada fonema, dirigirse al interlocutor de una manera educada según los tratamientos socialmente aceptados, no mezclar el español con otros idiomas o evitar el uso de modismos, regionalismos y términos que puedan “dañar” el mismo (Tinoco, 2014, p. 1030-1031).

Ya llegados a este punto, queda claro que hay una preferencia por la variante de la capital como norma lingüística por los habitantes capitalinos. Tienen la impresión de que allí se habla mejor el español en Panamá. Por otra parte, aunque, en ciertos casos, hay afección por cómo se habla en las regiones anteriores, no se considera que se habla bien en estas. Sobre todo, las provincias de la Península de Azuero obtuvieron resultados que indican que los capitalinos piensan que allí no se habla bien la lengua.

3. Marco teórico

Esta parte del trabajo tiene como objetivo ofrecer una base teórica del voseo. En primer lugar, se presentará una breve definición de qué es el fenómeno. Luego, se hablará de la historia de su llegada al Nuevo Mundo, cómo se distribuye en Hispanoamérica hoy en día, tanto geográfica como socialmente y al final de la política lingüística relacionada con el uso.

3.1 Definición

Ahora bien, hay que explicar brevemente qué es el fenómeno del voseo. Se define como el uso del pronombre *vos* en lugar o en sustitución del *tú*, junto con las formas verbales asociadas con el mismo pronombre. Hoy en día se considera característico para distintas variedades del español de América. Los españoles lo llevaron en un estado de confusión durante la conquista y el uso actual en Iberoamérica es un resultado de la evolución del sistema de tratamiento (Benavides, 2003, p. 612). Es pertinente mencionar que, actualmente, no se encuentra en uso, por lo general, en España, debido a que en el siglo XVI “[...] descendió de su condición hidalga a una nueva plebeya o vulgar.” (Angulo Rincón, 2009, p. 271), hasta que se reemplazó por el *tú* durante los siglos diecisiete y dieciocho (Angulo Rincón, 2009, p. 271). Teniendo en cuenta la definición anterior, vale agregar que el tema es complejo (Fontanella de Weinberg, 1977, p. 227). A pesar de que se puede definir como el empleo del pronombre *vos* y sus formas verbales asociadas, hay que tener en cuenta que existen distintas maneras de utilizarlo.

Inicialmente, hay que distinguir entre dos tipos según la Real Academia Española. El primer tipo se denomina *voseo reverencial* y se trata de dirigirse con especial reverencia a la segunda persona gramatical a través del uso de *vos*. Sin embargo, esta fórmula de tratamiento se considera común en épocas anteriores o en textos literarios que quieren reflejar el lenguaje de dichas épocas. Con este tipo, *vos* es la forma de sujeto y de término de preposición: *vos comés* y *a vos doy las gracias*, mientras que *os* es la forma de complemento directo y complemento indirecto sin preposición: *os vi* y *os digo*. Es relevante mencionar que el verbo siempre va en segunda persona del plural, aunque solo se dirija a un interlocutor. En último lugar, el posesivo que se usa es la forma *vuestro/vuestra*: *Admiro vuestro coraje* o *vuestra dedicación es impresionante* (Real Academia Española, 2005).

Seguidamente, el otro tipo se llama *voseo dialectal americano* o mejor conocido como *voseo*. Esto es la utilización de las formas verbales o pronominales de la segunda persona del plural, o las que se han derivado de estas. Además, este tipo es el propio de las distintas variedades

del español en América actualmente. A diferencia del reverencial, implica, por lo general, acercamiento y familiaridad (Real Academia Española, 2005). Además, se puede mencionar que el pronombre objeto *os* y el posesivo *vuestro* no han sobrevivido en el mundo hispanoamericano. Han sido reemplazados por *te*, como objeto y *tu/tuyo*, como posesivos átono y tónico (Fontanella de Weinberg, 1977, p. 228-230).

En segundo lugar, merece la pena mencionar que el uso difiere también dentro de Hispanoamérica. Por ejemplo, existe una forma conocida como voseo auténtico, es decir que se utiliza el pronombre junto con las formas verbales asociadas con ello: *vos hablás, vos tenés* o *vos vivís*. Asimismo, existe el voseo verbal que es el uso del pronombre *tú* con las formas verbales del voseo: *tú hablás, tú tenés* o *tú vivís* y el voseo pronominal que es el pronombre *vos* junto con las formas verbales del tuteo: *vos hablas, vos tienes* o *vos vives*. Estas diferencias también se pueden hallar dentro de un mismo país o de una misma región geográfica, y queda claro que las diversas regiones voseantes presentan una multiplicidad de formas distintas (Fontanella de Weinberg, 1977, p. 227).

Igualmente, hay que tener claro que existen dos formas morfológicas distintas. Más arriba se han presentado ejemplos de la monoptongada: *hablás, tenés, vivís*, pero también existe una diptongada: *habláis, tenéis* (Quesada Pacheco, 2010, p. 106). En cuanto a esta forma, se registra el diptongo en la primera y segunda de las conjunciones verbales, mientras que la tercera conjugación no aparece: *vivís* (Quesada Pacheco, 2019 p. 228). Se puede agregar que las formas monoptongadas son características para la mayoría de los países de Centroamérica, Colombia, la región andina de Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y la región del Río de la Plata, en tanto que las diptongadas se usan en Panamá, en la costa atlántica de Colombia, en el estado de Zulia en Venezuela, en Ecuador, en la zona norte, noroeste y cuyano-central de Argentina y en Chile (Quesada Pacheco, 2010, p. 106).

En resumen, queda claro que el voseo no tiene una explicación, ni definición simple, sino que hay que tener en cuenta distintas perspectivas. Se han presentado dos diferentes tipos del fenómeno, el reverencial y el dialectal, el primero se considera común en épocas anteriores, mientras que el segundo es el propio del español americano actual. Además, el primero indica especial reverencia, en tanto que, el segundo implica acercamiento y familiaridad (Real Academia Española, 2005). También, se han mencionado diferentes tipos del voseo. Existe el pronominal y verbal, que utiliza tanto el pronombre como las formas verbales, pero también, existe el uso de solo el pronombre o solo las formas verbales. Por último, se han nombrado dos formas morfológicas, la forma diptongada y la monoptongada. En otras palabras, es un

fenómeno lingüístico complejo del español de América con variedades distintas (Fontanella de Weinberg, 1977, p. 227), (Paez Urdaneta, 1981, p. 111).

3.2 Historia

Ahora bien, cabe incluir brevemente un contexto histórico del voseo. Como es bien sabido, los españoles llegaron por primera vez a las Antillas a finales del siglo XV (Boyd-Bowman, 1956, p. 1155). Durante las primeras etapas de la conquista, Benavides indica que “[...] el uso de *vos* en España implicaba tres cosas: un insulto, una familiaridad muy íntima, o un rango social superior de parte del que voseaba [...]” (2003, p. 613). Esto quiere decir que el uso de *vos* iba adquiriendo un valor de menos prestigio e iba más hacia una forma de tratamiento degradante. Para ilustrar, los hablantes, sobre todo de la clase alta, que recibían *vos* de otra persona del mismo estatus, consideraban el uso como un insulto que debilita su condición social (Benavides, 2003, p. 613).

Además, había cuatro usos literarios de *vos* en el siglo dieciséis. En primer lugar, se puede hablar del uso de un *vos* como forma de tratamiento habitual entre iguales, pertenecientes a las clases altas. En segundo lugar, existía uno para dirigirse a un superior de manera respetuosa. En tercer lugar, uno indicaba respeto y consideración para dirigirse a un inferior. En último lugar, un *vos* se usaba para expresar enojo y severidad dirigido a una persona con quien normalmente se tuteaba (Benavides, 2003, p. 613).

Seguidamente, pese a que su uso de los estratos sociales altos es bien conocido, no se sabe mucho sobre el uso entre los estratos bajos. Lo que sí hay es literatura que indica algo sobre este asunto en el siglo dieciséis. Por ejemplo, varias obras presentan formas de tratamiento entre personas de las clases altas dirigiéndose a personas de las clases bajas, tanto como formas de tratamiento entre hablantes de las clases bajas. En efecto, en la obra *Pasos* de Lope de Rueda, el amo tutea a los sirvientes, mientras que ellos vosean a su amo. Por otra parte, los sirvientes se tutean entre sí mismos. Para resumir, los iguales de las clases bajas se tuteaban, los de las altas se voseaban entre sí, por lo general, mientras que entre las clases hay un tratamiento de respeto, en el que se vosea hacia arriba y se tutea hacia abajo (Benavides, 2003, p. 613).

A continuación, Paez Urdaneta presenta la tesis tradicional de que la conquista española fue llevada a cabo por las clases inferiores de la población española. Esta admite que vinieron muchos de estas clases a establecerse en América. Incluye, también, que muchos de los que vinieron con Colón fueron criminales. Dicho esto, no hay que olvidar que se prohibía su paso

a las Indias en 1505 (Paez Urdaneta, 1981, p. 62). En relación con ello, vale añadir que Rosenblat sustenta que hubo un número significativo de hidalgos, clérigos, licenciados, bachilleres y gente culta. Esta proporción era considerablemente mayor de la que se daba en los países europeos en aquellos momentos (1964, p. 230). Estos números apoyan la teoría de la hidalguización, que quiere explicar el uso de formas de cortesía como *vos*, *usted*, *don*, *doña* con más frecuencia en el español de América que en el de la Península hoy en día (Rosenblat, 1964).

También es pertinente hablar sobre los virreinos de las Américas. En primer lugar, como ya se ha establecido, llegaron los conquistadores primero a las Antillas. Allí tuvo lugar un establecimiento durante los primeros años. Luego, hubo una expansión subsecuente a zonas interiores de América (Boyd-Bowman, 1956, p. 1155). En el siglo dieciséis se fundaron dos virreinos, en 1535 la Nueva España y en 1544 Perú. El primero incluía a México, las partes españolas de Caribe, Centroamérica y zonas geográficas al norte de México, hoy pertenecientes a Los Estados Unidos. Por otro lado, el segundo incorporaba las audiencias de Lima, Bogotá, Quito, Panamá, Buenos Aires y Chile. Para agregar a esto, es fundamental señalar que hubo tres sedes virreinales, México, Perú y el Caribe, que sufrieron un contacto más íntimo con la Península (Benavides, 2003, p. 613-614).

En segundo lugar, se agrega que los siguientes virreinos se fundaron más tarde. Nueva Granada y Río de la Plata se establecieron en 1717 y 1776, respectivamente. Dada la cortedad y falta de contacto íntimo con la Península, estos virreinos se consideran marginados en comparación con los establecidos anteriormente (Benavides, 2003, p. 614).

Entonces, en cuanto al voseo, hay que tener en cuenta la longitud y la intimidad que tenían las zonas geográficas del Nuevo Mundo con España. Esto es porque seguían más estrictamente los cambios lingüísticos que tuvieron lugar en el país europeo que las zonas geográficas marginadas. Para ilustrar, en las sedes virreinales el *vos* sufrió un desprestigio social y se adoptó mejor el uso de *vuestra merced*. En relación con esto es fundamental mencionar que la implicación del sistema de tratamiento no fue continentalmente homogénea en las Américas (Paez Urdaneta, 1981, p. 66).

Por consiguiente, es necesario destacar cuatro diferentes regiones que sufrieron influencia distinta entre el siglo dieciséis y el siglo diecisiete. Primero, una región parcial o totalmente colonizada durante la primera mitad del siglo dieciséis que fue zona de voseo general, pero dado el progreso socioeconómico y contacto con España se adoptaron rápidamente los

cambios de tratamiento que allí se estaban imponiendo. Se mencionan México, Perú y Santo Domingo como ejemplos. Segundo, una región parcial o totalmente colonizada durante la primera mitad del siglo dieciséis que fue zona de voseo general, pero por falta de contacto con la Península no tuvieron lugar los mismos cambios. Aquí, América Central es un ejemplo de esta región, aunque Panamá no se debe incluir¹. Tercero, una región colonizada que no fue zona de voseo porque los pobladores de origen peninsular y los habitantes americanos ya habían asimilado el sistema de tratamiento español en la segunda mitad del siglo dieciséis. Como ejemplo se menciona el Oriente de Venezuela. En último lugar, se habla de una región colonizada en la segunda mitad del siglo dieciséis por personas procedentes de zonas de voseo general y de esta región el Occidente de Venezuela es un ejemplo (Paez Urdaneta, 1981, p. 66).

Entonces, quiere decir que en la primera y la tercera región se adaptó el proceso peninsular de ampliación de las funciones de *tú* y vitalización de *vuestra merced* (más tarde *usted*). En las regiones restantes se tomó otro camino. Allí hay una vitalización del uso de *vos* y la aceptación de *vuestra merced* (*usted*) (Paez Urdaneta, 1981, p. 67).

Ahora bien, también es relevante mencionar algo sobre la situación en los virreinos fundados más tarde en el siglo dieciocho. En primer lugar, Río de la Plata se mantuvo marginado cultural, económica y políticamente de la metrópoli y, por lo tanto, no se adoptaron los cambios lingüísticos españoles en esta región. Por otro lado, aunque también fundado tardíamente, Nueva Granada no fue zona de voseo general. Esto es debido a que hubo un desarrollo económico y administrativo de Cartagena que hizo que se adoptara la norma tuteante en la costa atlántica de Colombia y de Venezuela, y además algunas regiones del Ecuador (Benavides, 2003, p. 615).

Para terminar, se puede agregar que el voseo que llega a las Antillas en los primeros tiempos es la forma diptongada (*áis, éis*). Esta forma es diferente del voseo que hoy en día se usa con más frecuencia, la monoptongada (*ás, és, ís*) (Fontanella de Weinberg, 1989, p. 573). Se hablará más sobre este tema más adelante en este trabajo.

¹ Panamá, aunque desde un punto de vista geográfico pertenece a América Central, tiene un perfil lingüístico que coincide más con el Caribe y a Sudamérica. Además, fue una zona importante en el imperio ultramarino, tal cual tenía contacto directo con la península (Lipski, 2004, p. 315). Igualmente, hay que mencionar que el país formaba parte del virreinato del Perú, a diferencia de los otros países de América Central, que formaban parte de Nueva España (Benavides, 2003, p. 614).

En resumen, el voseo llegó al Nuevo Mundo en un estado de confusión. Durante la conquista el fenómeno iba obteniendo un valor de menos prestigio en España. Hay pruebas literarias que confirman el uso del *vos* entre personas de los estratos altos, entre personas de estratos bajos y altos, pero no entre los de las clases bajas que utilizaban el *tú* mejor. Basado en esto, se ha comentado brevemente el trabajo de Rosenblat (1964) que indica una proporción significativa de personas de las clases altas durante la conquista. En conexión con esto, explica la teoría de hidalguización, que habla del uso más frecuente en Iberoamérica de formas de cortesía, como *vos*, *usted* etcétera. Además, la influencia lingüística dependía del contacto que tuvieron los virreinos con la Península y del momento histórico que se fundaron, entonces el voseo no llegó como un fenómeno constante. En último lugar, hoy en día la forma más frecuente es la monoptongada, aunque en las primeras etapas de la conquista llegó la forma diptongada.

3.3 Distribución geográfica

Hoy existe una distribución geográfica compleja del voseo. Esta parte se enfocará en presentar una perspectiva de su uso en Hispanoamérica e intentar explicar algunas de las razones por la situación actual. Para entrar en esto, hay que tener en cuenta la perspectiva histórica y los factores socioculturales, económicos, políticos y geográficos presentados en la parte anterior (Benavides, 2003, p. 612). Ante todo, hay que destacar que hoy en día se encuentra el uso en la mayoría de los países hasta cierto punto. De hecho, todos los países de Hispanoamérica presentan algún tipo de voseo por lo menos en alguna de sus regiones, si se excluyen las Antillas (Quesada Pacheco, 2010, p. 105).

A continuación, hoy en día existen dos tipos de voseo desde una perspectiva nacional: un regional y un nacional. El primero de ellos ocurre en los países predominantes tuteantes. En estos países, por lo común, se encuentra en ciertas regiones y se considera débil. Algunos ejemplos de estos países son México, Panamá, Colombia, Venezuela y Cuba (Benavides, 2003, p. 617).

En cuanto al nacional, se refiere a un país donde predomina el uso de *vos*, es decir que el uso es más extendido que el uso de *tú* en gran parte o todo el país (Cameron, 2017, p. 68). Dentro de este tipo, también se diferencian entre dos variantes del voseo nacional. La primera variante es relativamente estable, que sufre cambios mínimos, que tiene una competencia del tuteo casi inexistente y que se usa en todas las clases sociales. De esta variante, algunos ejemplos son los países de Centroamérica (menos Panamá) y Argentina. Por lo que respecta a Paraguay y Uruguay, tienen un voseo que también se considera estable, aunque se ha

registrado un aumento del tuteo y una disminución del uso de *vos* en los dos países (Benavides, 2003, p. 617)

Luego, la segunda variante es un voseo inestable que compite y convive con el tuteo. Por esto, puede estar en un proceso de intensificación, disminución o desaparecimiento. Aquí, los ejemplos presentados son Bolivia y Ecuador. El caso de Chile también se podría incluir dentro de la segunda variante, pero hay un consentimiento de que Chile presenta una situación excepcional, y, por consiguiente, merece una explicación apartada (Benavides, 2003, p. 617).

Entonces, se dedica una parte separada al país suroeste de Sudamérica. A pesar de ser un territorio que durante la colonia fue administrativo, económico y culturalmente marginado, Chile es hoy día un país predominante tuteante. No obstante, durante la colonización y hasta la independencia el tuteo fue casi inexistente. No es hasta el siglo diecinueve que llegó a predominar el tuteo en Chile, en principio, debido al esfuerzo que se hace para cambiar la norma educativa, liderado por el erudito venezolano Andrés Bello. En otras palabras, en la educación se enseña el tuteo en vez del voseo. Por estos cambios, va perdiendo su prestigio y llega a ser estigmatizado como algo incorrecto o vulgar, mientras que el tuteo se considera lo correcto (Benavides, 2003, p. 619-620).

Sin embargo, a partir de los sesenta, tiene lugar un repente del sistema de tratamiento. El sistema educativo ha dejado la aplicación estricta de las reglas y, sobre todo, entre jóvenes, ha habido una antipatía hacia dichas reglas. Aun así, no es el voseo auténtico, sino el uso del pronombre *tú* con las formas verbales correspondientes al *vos* ya que todavía se considera vulgar y despectivo, especialmente entre las clases altas (Benavides, 2003, p. 620).

Además, también hay que mencionar algo sobre la distribución de las diferentes formas morfológicas. Como queda establecido, la monoptongada es característica de Chiapas en México, Centroamérica (menos Panamá), la región andina de Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina. Por el otro lado, se encuentra el uso de la diptongada en Panamá, a veces en la costa atlántica de Colombia, el estado de Zulia de Venezuela, Ecuador, la zona norte, noroeste y cuyano-central de Argentina y Chile (Quesada Pacheco, 2010, p. 106).

Es interesante ver que en todos los países mencionados que tienen un voseo nacional, sea la variante estable o inestable, se utiliza, por lo general, la forma monoptongada. Como se ha indicado, es la forma diptongada que llegó en primer lugar a las Américas (Fontanella de Weinberg, 1989, p. 573). En España, durante la conquista, todavía no había una equiparación

entre los tratamientos pronominales de *tú* y *vos*. Además, todavía existían los matices de estimación social y de carácter afectivo relacionados con el *vos*. Por esto el lenguaje prefería las formas diptongadas por la distinción entre las formas verbales correspondientes. No obstante, en el habla del pueblo americano la monoptongación obtuvo una vitalidad considerable para trasladarse a zonas más aisladas (Granda, 1978, p. 82).

Entonces, si las dos formas morfológicas coexistían durante las etapas tempranas de la conquista, ¿cómo llegó a predominar el uso de la monoptongada en la mayoría de los países? Para contestar a esto es relevante tener en cuenta que hubo áreas geográficas del Nuevo Mundo que tuvieron un contacto más significativo con la corona española. Generalmente, en estas zonas se adoptaron las formas diptongadas, mientras que en las de menos contacto se aplicaron las monoptongadas. Según Granda, estos dos tipos habrían competido hasta que el primero se reemplazó por el tuteo, siguiendo la norma española. Además, en las zonas conquistadas más tarde por personas pertenecientes a estratos inferiores, solo llegaría a prevalecer la forma monoptongada (Granda, 1978, p. 90-91).

Ahora bien, la siguiente cuestión sería: ¿cómo se ha conservado el uso de la forma diptongada en algunas zonas de países donde predomina el tuteo? Más atrás, se ha señalado que existe el empleo en países predominantes tuteantes como Panamá, Colombia, Venezuela y Ecuador (Quesada Pacheco, 2010, p. 105-106). Aunque tuvo lugar cierto reemplazo del voseo diptongado por el tuteo en estos países, no fue absoluto. Los países mencionados tienen todos una o más regiones rurales donde se ha conservado. Así, la idea presentada por Granda en el párrafo anterior no debe generalizarse, ya que hay excepciones en áreas reducidas (1978, p. 91).

Para ilustrar más a fondo, se presenta el caso del caserío San Juan de Micay, ubicado en la costa atlántica de Colombia. Durante la esclavitud en Colombia, el pueblo consistía principalmente en esclavos. En el momento en que se publicó el trabajo, vivían 170 personas en ello y había una relación con otras localidades casi nula. Tampoco había ningún tipo de servicio urbano, ni médico, ni auxiliar sanitario, ni visitaban los habitantes a los lugares sacerdotes o religiosos. Solo viajaban a Popayán, pero en muy pocas ocasiones, y, exclusivamente, para vender el oro que recogían y comprar productos necesarios. Explica que la sociedad sanjuanera se quedó fuera de la sociedad mayor a partir de 1851, fecha de la abolición de la esclavitud en Colombia. Hasta este punto, el pueblo tuvo una relación exclusiva con la metrópoli caucana desde el siglo diecisiete (Granda, 1978, p. 84-85).

En efecto, estos datos explican un caso en el que las formas verbales diptongadas se han conservado. El aislamiento casi absoluto de la sociedad desde hace más de un siglo dio la oportunidad de que se podía conservar este rasgo lingüístico. También, se puede agregar que, por el contacto único con Cauca, el fenómeno debió ser transmitido a los esclavos por las personas pertenecientes a las clases altas de la capital del departamento colombiano, Popayán. Se estima que, en esta ciudad, eliminaban el voseo de la norma lingüística entre el siglo dieciocho y los principios del siglo diecinueve, sustituyéndolo por el pronombre *tú* y sus formas verbales. Quiere decir que, en esta región de Colombia, solo se ha conservado el voseo payanés con formas verbales diptongadas en la comunidad de San Juan de Micay, por ser una zona, casi por completo, aislada de los cambios lingüísticos que tuvieron lugar en Cauca (Granda, 1978, p. 86-87).

A pesar de esto, Fontanella de Weinberg critica a Granda. La indicación de que las formas diptongadas coinciden solo con las zonas que sufrieron la oleada innovadora del tuteo pronominal y verbal y que en las zonas en que perduraría el voseo, las únicas formas verbales eran las monoptongadas, parece generalizada. En primer lugar, se indica que, en Buenos Aires, a pesar de ser una zona de voseo monoptongado modernamente reconocida, existen documentos históricos en los que se encuentran usos de las formas verbales diptongadas. La documentación histórica que se presenta en el trabajo de Fontanella de Weinberg manifiesta que en todo el territorio argentino y aun en el alto Perú, llegaron y se establecieron las formas diptongadas, durante los primeros años de la conquista española de la región de Río de la Plata (1989, p. 521-528).

En otras palabras, quiere decir que la distribución geográfica actual de los diferentes tipos de voseo no refleja una distribución original. Según Fontanella de Weinberg “[...] no se trata de un proceso lineal, sino que es el resultado de una compleja evolución, en la que distintos usos coexistieron y se desplazaron unos a otros” (1989, p. 530).

Retomando lo más importante, el voseo está distribuido por casi toda Hispanoamérica. Se ha hablado sobre dos tipos distintos desde una perspectiva nacional: un voseo regional y un nacional. El primer tipo está presente en países donde predomina el tuteo y se encuentra en zonas más regionales y marginadas de los países. El segundo tipo existe en países donde predomina el uso de *vos*. También se ha mencionado el caso distinto de Chile. Es evidente que las zonas geográficas que fueron más significativas en un plan sociocultural, económico y político, también adoptaron más de los cambios lingüísticos peninsulares que tuvieron lugar. También se ha hablado de las formas morfológicas. Hoy en día, la forma más frecuente es la

monoptongada, que se encuentra en los países que tienen un voseo nacional. Por el otro lado, la diptongada existe, por lo general, en regiones rurales de algunos países tuteantes, como se ha visto en el caso de San Juan de Micay. En último lugar, se han mencionado los documentos históricos presentados por Fontanella de Weinberg, en los que también se manifiesta un uso de las formas diptongadas en partes de Argentina y Perú, durante los primeros años de la conquista.

3.4 Distribución social

Después de haber dado una perspectiva geográfica del voseo, también es pertinente presentar una distribución social. Para hacer esto, en primer lugar, vale la pena hablar brevemente sobre el tratamiento lingüístico en el mundo hispanohablante.

Ahora bien, el español ibérico, menos el andaluz occidental, presenta un sistema de tratamiento para la segunda persona que consiste el triángulo solidaridad-distanciamiento-poder. En primer lugar, la solidaridad expresa confianza, amistad y familiaridad. En este caso se utiliza el pronombre *tú* tanto por el emisor, como por el receptor. En segundo lugar, el distanciamiento indica desconocimiento, respeto o cortesía. Esto se produce a través del uso del pronombre *usted*, y también se emplea tanto por el receptor como por el emisor. Estos dos tipos se nombran tratamiento simétrico, dado que el emisor y el receptor están en el mismo nivel social o afectivo y las dos partes utilizan el mismo pronombre. En último lugar, el poder muestra una asimetría en los casos en los que el emisor y el receptor se mueven entre niveles sociales distintos o afectivos condicionados por la edad, la autoridad o la jerarquía. Entonces, si el emisor es de mayor edad o tienen más autoridad que el receptor, se dirige a este con la forma *tú*, mientras que recibe del receptor la forma *usted* (Quesada Pacheco, 2010, p. 101-102). También se puede añadir que, en España, sobre todo en Madrid y en las zonas más urbanas, el tuteo es el trato casi exclusivo en el grupo familiar, entre jóvenes, e incluso, en algunas ocasiones, entre quienes participan de una misma profesión o actividad. Aunque el *usted* no haya desaparecido, el *tú* ha seguido extendiéndose sobre el *usted* (Carricaburo, 1997, p. 10-11).

Sin embargo, en el caso del español americano, se encuentran ciertas diferencias, aunque también está presente el triángulo mencionado. Una de las diferencias es que cuenta con tres pronombres para dirigirse a la segunda persona: *tú*, *vos* y *usted* (Quesada Pacheco, 2010, p. 102). En este caso, los dos primeros pronombres expresan confianza, amistad y familiaridad, mientras que el *usted* aún indica desconocimiento, respeto o cortesía, generalmente. Además, como se ha mencionado, en ciertas regiones de Hispanoamérica hay una alternancia de *vos* y

tú. En estos casos, el sistema puede redistribuirse. Dicho de otra manera, el *tú* toma algo del valor del *vos* y algo del valor de *usted*, generando una formalidad o una intimidad intermedia (Carricaburo, 1997, p. 9-12).

Como se puede apreciar, el voseo es un ámbito complejo. También, teniendo en cuenta las formas de tratamiento, existen patrones propios en los diversos países hispanoamericanos. Por consiguiente, se presentarán en esta parte cuatro países de diferentes regiones voseantes, Argentina, Chile, Ecuador y Guatemala y sus sistemas de tratamientos respectivos.

En primer lugar, Argentina es el paradigma dominante del mundo hispanohablante, en lo que se refiere al voseo (Angulo Rincón, 2009, p. 271). En este país, ha reemplazado el *tú* por completo, que solo se oye en extranjeros. Asimismo, también ha avanzado bastante sobre el uso de *usted*. Además de esto, el tratamiento recíproco para la confianza y solidaridad, es decir que los interlocutores se tratan de *vos*, ha tenido un crecimiento progresivo del eje de la solidaridad en otras palabras, el tratamiento no recíproco *usted-vos*. El primero ha ganado tanto terreno, que es frecuente que los jóvenes voseen a los adultos no sólo cuando existen relaciones familiares, sino también cuando no hay conocimiento previo (Carricaburo, 1997, p. 25).

Merece la pena mencionar que ha habido un cambio social en el empleo de los tratamientos. Hace años atrás, aproximadamente entre cuarenta y cincuenta años, se optaría el uso de *usted* en negocios al dirigirse a los clientes. Sin embargo, hoy en día el emisor debe evitar el uso de *usted* para no ofender al receptor, ya que puede insinuar una edad mayor. El origen de este cambio social puede provenir del proceso socioeconómico que se inició con el peronismo. Aquí se encuentra un discurso que achica la distancia entre el pueblo y los dirigentes. Por ejemplo, Eva Perón llamaba al pueblo “mis grasitas”, mientras que en la *Marcha peronista* los obreros voseaban a su líder Juan Domingo Perón (Carricaburo, 1997, p. 25-26).

Por lo tanto, los cambios sociales en la Argentina han generado un empleo del voseo generalizado en el país. A modo de ejemplo, los profesores, tanto en la escuela media como en la universidad, suelen vosear a los estudiantes y ellos les tratan de la misma manera a sus profesores. Generalmente, en los negocios los vendedores de ropas para adolescentes les tratan a sus clientes de *vos*, incluso cuando son los padres de sus clientes. Además, se puede añadir que incluso entre los pasajeros de los taxis y de los autobuses el tratamiento más frecuente es el *vos*. En otras palabras, queda claro que presenta un uso generalizado en Argentina (Carricaburo, 1997, p. 26).

Asimismo, en los medios de la comunicación y en la cultura pop se ha utilizado por mucho tiempo en Argentina. Como uno de los pocos países, junto a Costa Rica y Paraguay, se prefiere el uso de *vos* en los medios de comunicación, tanto en la publicidad como en los programas de televisión, los interlocutores y periodistas suelen emplear el *vos*. Es más, en la poesía y literatura ha aparecido el manejo de voseo. Para ilustrar, en el libro *Rayuela*, escrito por Julio Cortázar y publicado en 1963, ya se halla un lenguaje que incluye el uso del sistema de tratamiento (Angulo Rincón, 2009, p. 282). Adicionalmente, se debe señalar que no todo el país es exclusivamente voseante, dado que las zonas del noroeste del país y en la provincia de Santiago del Estero se puede notar el tuteo entre personas de edad y aun la variación voseo pronominal y tuteo verbal. No obstante, por el prestigio que conlleva el habla de Buenos Aires en los medios de comunicación, el voseo monoptongado corresponde al país por lo general (Carricaburo, 1997, p. 27).

En segundo lugar, Chile presenta una situación más compleja que Argentina. También es distinta a los otros países americanos, como queda dicho (Benavides, 2003, p. 619-620). En otras palabras, no se puede hablar de un uso general, sino un uso variable, ya que conviven cuatro diferentes formas de tratamiento, el tuteo, el ustedeo, el voseo verbal y el auténtico. Estas formas suelen alternarse dependiendo del estado de ánimo del hablante. A modo de ejemplo, el *usted* es capaz de expresar tanto un estado de afecto como de enojo. Para ilustrar, un padre puede pasar del *tú* al *usted* para reprender a su hijo, mientras que una madre puede dirigirse a su bebé de *usted* para expresar cariño. Por otra parte, personas que suelen tratarse de *usted* pueden pasar al *tú*, o incluso al voseo auténtico, para implicar enojo o un estado de cólera (Carricaburo, 1997, p. 35).

A continuación, hay más usos de las diferentes formas de tratamiento. Por ejemplo, se puede utilizar *tú* como forma de confianza intermedia entre el voseo y el ustedeo. Por igual, el voseo se utiliza por los adultos refiriéndose hacia los más jóvenes para implicar más solidaridad y confianza. El uso de *vos* sin las formas verbales correspondientes también se usa por los niños y los jóvenes para hablar con sus padres, parientes y amigos mayores, si hay una invitación a este tratamiento por los adultos, aunque con los abuelos se suele utilizar el *usted* (Carricaburo, 1997, p. 36).

Asimismo, es relevante mencionar que hubo un crecimiento del uso entre los jóvenes de todas las clases sociales a partir de los años sesenta. Por el relajamiento de las reglas estrictas del sistema educativo los jóvenes empezaron a tratarse entre sí con el voseo. Este se convirtió de algo vulgar hasta un signo de solidaridad y confianza, entretanto el tuteo vuelve a adoptar una

percepción de una imposición social incómoda, pedante, libresca y fría por los jóvenes chilenos. Sin embargo, el pronombre *vos* sigue teniendo connotaciones vulgares, así el uso de las formas verbales correspondientes es más frecuente (Benavides, 2003, p. 620).

En resumen, Chile presenta un sistema rígido de tratamiento, a diferencia de Argentina. La escuela y el mundo laboral son universos estratificados y las relaciones sociales están marcadas por asimetría. Es decir que, quien está en el polo de poder utilizaría el *tú* o el *vos* para referirse al receptor, en tanto que, los del polo de inferioridad deben emplear el *usted* como marca de cortesía y respecto (Carricaburo, 1997, p. 36).

En tercer lugar, Ecuador es un país que tiene un voseo nacional inestable (Benavides, 2003, p. 617). Se considera un fenómeno en retroceso y solo existe el uso generalizado en la región de Esmeraldas. Allí lo utilizan todas las clases sociales. Entonces, el sistema de tratamiento ecuatoriano puede considerarse tridimensional, dado que existe el empleo de los pronombres *tú*, *vos* y *usted* en cierta medida (Carricaburo, 1997, p. 39).

Seguidamente, Paez Urdaneta indica que se puede dividir el país en tres zonas distintas: en la zona de la Costa, la de la Sierra y la del Oriente. En las dos primeras localiza el uso de voseo, y aún más en la segunda. En la costeña (excluyendo Esmeraldas) solamente se suele escucharlo entre las clases bajas y, por consiguiente, se considera que hay cierto uso en esta zona (Paez Urdaneta, 1981, p. 95).

En Quito, entre padres e hijos es *tú* que es el tratamiento recíproco. Aunque, también, en algunas ocasiones se registra el uso de *usted* a los padres, y ellos vosean a sus hijos. También entre hermanos el trato general es *tú*. Entre amigos es normal que se mezclen los pronombres *tú* y *vos*, pero la confianza e intimidad son expresadas con el último. En las situaciones educativas y laborales el trato general es *usted* (Paez Urdaneta, 1981, p. 98).

Para finalizar, se observa una mezcla de formas verbales propias del *vos* y del *tú* en Ecuador. En particular, es frecuente que se alterne entre los hablantes rurales, pero también entre los hablantes urbanos cultos. Se presenta una variación geográfica en el uso que es mayor que en los países de voseo nacional estable, como los países de Centroamérica y del Cono Sur (Lipski, 2004, p. 268). Entonces, en Ecuador se encuentra una posición social del uso que es inestable e, igual en retroceso.

En último lugar, Guatemala es otro país que cuenta con un voseo nacional estable, semejante a Argentina. Sin embargo, a diferencia del país rioplatense, el *tú* y el *usted* todavía está en uso

con más frecuencia. Quiere decir que el país centroamericano presenta un sistema triádico de tratamiento con los pronombres *vos*, *usted* y *tú*, aunque los dos primeros pronombres son los que se utilizan con más frecuencia (Chavarría Úbeda, 2012, p. 15).

Los pronombres en uso tienen diferentes significados. Dentro del ámbito de solidaridad, el pronombre predominante es *vos* y no es frecuente que se utilice el *usted* en las relaciones simétricas. El trato familiar se considera bidimensional, ya que los padres se dirigen a los hijos a través del uso de *vos*, mientras que los hijos contestan con la forma de *usted* como marca de respeto. Asimismo, en las relaciones asimétricas que se dan en el ámbito de distanciamiento, por ejemplo, en el trato de una persona de respeto o cargo elevado, el sistema se convierte a unidimensional. Esto se debe a que *usted* es casi la única forma usada por los interlocutores (Chavarría Úbeda, 2012, p. 16). Resumiendo, se observa cierta variación en el tratamiento marcada por la edad y por un cargo elevado.

Como se ha visto antes, a veces el *tú* tiene la forma de confianza intermedia entre el voseo y el ustedeo (Carricaburo, 1997, p. 9-12). No obstante, en Guatemala el significado se considera más complejo. Aunque, es posible utilizar el *tú* de dicha manera, es más habitual en el trato de las mujeres que en el de los hombres. Esto es porque el *vos* tiene un prejuicio sexista. En efecto, si un hombre habla con otro hombre, lo más frecuente es que se traten de *vos* porque el tuteo tiene connotaciones femeninas, e incluso, homosexuales. Con respecto a las mujeres, el empleo del *vos* es considerado algo vulgar y poco femenino. Entre ellas, cuando están solas y en situaciones íntimas, pueden recurrir a la forma de tratamiento con más facilidad que delante de los hombres. Sin embargo, con la presencia de terceros pasan al tuteo (Carricaburo, 1997, p. 43).

Recogiendo lo más importante, es obvio que los patrones de tratamiento presentados en este apartado no son iguales. Para empezar, se ha presentado el caso de España, donde no se observa el uso de voseo y donde el *tú* ha ganado mucho terreno sobre el uso de *usted*. En Iberoamérica, el sistema de tratamiento se considera más complejo, dado que muchos países cuentan con un sistema tridimensional con los tres pronombres, *vos*, *tú* y *usted*. Primero, se presentó el caso de Argentina, donde el *vos* es el tratamiento general en el país, ya que ha reemplazado al *tú* por completo y ha avanzado significativamente sobre el *usted*. Segundo, en Chile existe una situación más compleja, ya que conviven cuatro formas de tratamiento distintas y hay un sistema rígido de tratamiento. Tercero, Ecuador sostiene un voseo inestable, pero, aun así, se puede hablar de un sistema tridimensional de los pronombres, aunque no haya un uso frecuente del voseo. En último lugar, Guatemala mantiene una variante estable,

aunque también hay el uso de *usted* y *tú* con más frecuencia que por ejemplo en Argentina. Lo interesante de este caso es que el tuteo tiene un prejuicio sexista, porque conlleva connotaciones femeninas u homosexuales. Dicho esto, queda claro que la distribución social, como la distribución geográfica, del voseo en Hispanoamérica es compleja.

3.5 Sociolingüística

Como se acaba de anotar, el voseo tiene tendencias sexistas en Guatemala. Dada esta situación, es digno de mención algunos aspectos sobre la sociolingüística en general. Por eso, el siguiente punto del trabajo trata de cómo se usa la lengua con respecto a variables sociales.

Para empezar, según PRESEEA es razonable contar con tres variables sociales al realizar investigaciones sociolingüísticas: el género, la edad y el nivel de educación. Debe notarse que la última genera dificultades en el post-estratificación. Esto es porque es necesario incluir variables como profesión, ingresos económicos y condiciones de alojamiento (PRESEEA, 2021, p. 14). En vez de la última, se puede hablar de clase social, aunque también es un criterio que conlleva confusión (Kubarth, 1986, p. 189). Entonces, este apartado tiene el fin de intentar exhibir las variables sociales género, edad y clase social y cómo influyen en el uso de la lengua.

Inicialmente, hay que presentar la variable de género. Esta es una de las más estudiadas, analizadas y comentadas en relación con la sociolingüística, pero no era siempre así. En efecto, desde el comienzo de la dialectología, la mayoría de los investigadores preferían a los hombres frente a mujeres como objetos de estudio. Las explicaciones dicha preferencia fueron, en muchos casos, subjetivas y poco científicas. Para ilustrar, algunos se justificaron con el hecho de que los hombres establecían más contacto con extraños. De esta manera eran más receptivos a los préstamos lingüísticos y mezclas con otras formas de hablar. Por el contrario, las mujeres siempre permanecían en casa. Los cuestionarios reflejaban bien la preferencia, ya que la mayoría de las preguntas estaban diseñadas para las “actividades de los hombres” y solo una pequeña parte de los cuestionarios se referían al “mundo de la mujer” (Peña y Castillo, 1998, p. 2-3).

Más tarde, la sociolingüística ponía más interés en la covariación entre lengua y género. Sucedió porque se otorgó mayor relevancia a la categoría del estrato social. Esta dio lugar a conceptos importantes en la sociolingüística como prestigio y estigmatización. A continuación, estos se consideran como la base para que se tuviera en cuenta la variable de género en los estudios sociolingüísticos (Peña y Castillo, 1998, p. 4).

Las primeras investigaciones muestran que mujeres en determinadas comunidades utilizaban más formas de prestigio que los hombres. Ellos optaron con más frecuencia por las formas no estándar. Se explica que la mujer era más sensible a la norma lingüística y que se debía a la inseguridad producida por su posición social. En otras palabras, compensaban por su estatus bajo en la sociedad, utilizando formas de prestigio de la lengua (Peña y Castillo, 1998, p. 5).

Sin embargo, a través de los años han surgido más cuestiones de tomar en cuenta por lo que se refiere a género. Serrano (2008) menciona tres aspectos que pueden explicar las diferencias entre los sexos en cuanto al uso del lenguaje: *el conservadurismo, el estatus y la solidaridad*. El primero indica que las mujeres suelen estar más apegadas al usar formas de prestigio, pero, a la vez, juegan un rol importante en conservar el lenguaje popular (Serrano, 2008, p. 180-181). Para ilustrar, en el estudio de Dal Negro y Vietti las mujeres acomodan más a la lengua usada por el interlocutor. Si él habla dialecto o estándar, las mujeres responden de la misma manera y, así, se consideran acomodaticias (Dal Negro y Viettei, 2006, p. 191).

El segundo se trata de que las mujeres quieren ganar un estatus más elevado en la sociedad. Lo hacen a través de introducir cambios que consideran prestigiosos (Serrano, 2008, p. 181-182). Dal Negro y Vietti señalan que son las mujeres en los enclaves rurales, las que introducen el estándar en estas localidades. En este caso ellas son las innovadoras (Dal Negro y Vietti, 2006, p. 191).

El tercero explica que es probable que los hombres sigan más las pautas vernaculares de la lengua, porque son más leales al entorno local. Es decir que ellos, normalmente, seguirían más las normas locales de una sociedad que las mujeres. Dicho esto, los estudios muestran una tendencia débil a que las mujeres suelen emplear con más frecuencia las formas consideradas prestigiosas, que no necesariamente pertenecen al habla local, que los hombres (Serrano, 2008, p. 182).

Llegados a este punto, se puede aludir al estudio de Kubarth de actitudes frente a variantes del español en Buenos Aires. Incluye 98 personas, 49 de cada género y el trabajo presenta datos interesantes acerca de la variable social de género. En primer lugar, el autor señala que a las mujeres del estudio les importa más hablar lo que consideran ellas correctamente. Además, subraya que tienen una mayor conciencia sociolingüística. Esto es porque su reacción frente a otros grupos y sus formas de hablar se deja guiar más por el estigma o prestigio social (Kubarth 1986, p. 194).

Seguidamente, hay diferencias en cómo los entrevistados hablan en situaciones formales e informales. En situaciones formales, la mayoría de las mujeres (32 %) indicaron que hablan de una forma esmerada, mientras que un 40 % de los hombres contaron que hablan de una forma neutra. De igual importancia, un 46 % de los informantes masculinos insinuaron que hablan de una forma popular o vulgar en situaciones formales. Con respecto a las situaciones informales, las mujeres mantienen algo de su forma esmerada de hablar. No obstante, los dos grupos muestran un índice más alto de respuestas que indican formas de menos prestigio. Al interpretar estos resultados, por un lado, parece que los hombres dan menos importancia a la corrección lingüística. Por ejemplo, hay que subrayar que ninguno de ellos indicó un habla esmerada para el estilo formal. Las mujeres, por el otro lado, muestran un esfuerzo por hablar de una manera que consideran ellas bien. Esto es válido tanto en situaciones de mayor responsabilidad social, como en el trabajo, como en situaciones de menos formalidad, como en su casa (Kubarth, 1986, p. 200).

Por último, la elisión de la *s* está estigmatizada en Argentina, algo que afirma Lipski: “En posición prevocalica final de palabra (por ejemplo *los amigos*), [s] sibilante predomina en los registros más formales, y en las clases socioeconómicas superiores. La aspiración o la elisión de /s/ prevocalica está estigmatizada en Buenos Aires [...]” (Lispki, 2004, p. 190). En relación con esto, una de las últimas preguntas del cuestionario es: “¿Qué es comerse las “eses”?” (Kubarth, 1986, p. 190). En charlas que se mantuvieron en torno a esta cuestión, se indicó que más sujetos femeninos que masculinos afirmaron pronunciar la /s/, lo cual es otro indicio de que los sujetos femeninos de dicho estudio son más conscientes lingüísticamente y le dan más importancia a hablar bien (Kubarth, 1986, p. 206-207).

Ya aclarado este punto, el siguiente punto se trata de edad. De igual manera que en el caso del género, cuando se otorgó más relevancia a categorías como prestigio y estigmatización, surgió la edad como variable social en los estudios sociolingüísticos (Peña y Castillo, 1998, p. 4). Teniendo en cuenta investigaciones anteriores del mundo hispánico, PRESEEA ha propuesto tres generaciones de la vida adulta: 1, de 20 a 34 años; 2 de 35 a 54 años; 3 de 55 años en adelante². Estas generaciones permiten que los estudios cuantitativos se puedan llevar a cabo con facilidad (PRESEEA, 2021, p. 14).

² También hay una gran cantidad de estudios sobre la sociolingüística de edad que incluyen personas que tengan menos de 20 años, por ejemplo: (Eckert, 1998). Sin embargo, para este trabajo es más relevante presentar estudios de la vida adulta.

A pesar de esto, se debe subrayar que la edad no es totalmente cronológica. Por ejemplo, dos personas de la misma edad pueden estar en etapas completamente distintas de su vida.

Además, suele haber diferencias entre el tratamiento de edad y género. Es decir, la edad de las mujeres se trata con más fluidez, mientras que el sistema etario de los hombres es más estricto. Por lo tanto, la edad cronológica solo provee una medida aproximada del lugar que tiene el hablante. No obstante, a fin de cuentas, se considera una medida adecuada para los estudios cuantitativos de sociolingüística (Eckert, 1998, p. 155-156).

A continuación, se pueden observar ciertas diferencias lingüísticas que se manifiestan a través de la edad. Por un lado, un uso elevado de formas vernaculares y populares es compatible tanto con los jóvenes como con los mayores. Por otro lado, los hablantes de la edad media tienden a utilizar más las formas conservadoras. Esto se explica con el hecho de que los jóvenes y los mayores no sienten la misma presión social de progresar social, profesional y económicamente que los de la edad media. Por eso, el último grupo se ven más obligados a mejorar lingüísticamente (Bleortu, 2014, p. 340). Eckert explica que la vida profesional exige un lenguaje más estándar o conservador. Por tanto, los jóvenes adultos, que todavía no han entrado en este ámbito, y los jubilados tienden a tener una relación más relajada hacia el lenguaje (Eckert, 1998, p. 164-165).

Sobre la variable de clase social, merece la pena mencionar algunos aspectos. Primero, queda claro que tiene una definición complicada. A través de los años la sociolingüística ha seguido un conjunto de tradiciones empíricas de la sociología para determinar qué es la clase social. Esto quiere decir que se pueden utilizar medidas como ingreso, educación, condiciones de alojamiento o profesión para determinarla. Sin embargo, hasta hoy en día no hay un consenso de cómo se debe medir, por lo cual se ha convertido en un desafío conceptual y metodológico (Mallinson, 2007, p. 149).

A pesar de esto, hay indicios de que existe una forma de usar el lenguaje popular con fines humorísticos a expensas de las clases bajas. A modo de ejemplo, como es bien sabido la forma familiar *vosotros* ha desaparecido en América y se reemplazó por *ustedes*. No obstante, a veces se encuentra la forma de segunda persona del plural en obras literarias y se escucha en el habla de españoles. Teniendo esto en cuenta, Kany indica que la doble forma es capaz de llevar confusión en los semicultos y gramaticalmente ignorantes de Hispanoamérica.

Relacionado con esto, menciona a autores que a través de los años han echado mano de tales incongruencias gramaticales con fines humorísticos: “*Tomen nota de lo que os digo*”. Esto se hace para subrayar la pedantería de los semicultos (Kany, 1969, p. 77-78).

Otro ejemplo es que en Argentina a fines del siglo XIX se ridiculizó a los inmigrantes italianos por sus dificultades en aprender el español. Sin entrar en mayor detalle, estos inmigrantes se consideraron de un nivel bajo sociocultural. También venían a Argentina debajo de la estima de otras nacionalidades europeas (Liffredo, 2016, p. 1404-1405). El término cultural cocoliche surgió en 1890 en el teatro rioplatense y comenzó a ser una imitación paródica con fines humorísticos. Resultó convertirse en una manera de ridiculizar a los inmigrantes por su fracaso en aprender la lengua y una manera de transmitir penas y dolores por su posición social en la sociedad (Conde, 2009, p. 15-20).

Además, en el estudio de Kubarth hay otros datos relacionados con este tema. Ante todo, se propone una hipótesis de que la lengua popular o vulgar en Buenos Aires solo se usaba por los grupos sociales superiores con fines humorísticos (Kubarth, 1986, p. 197). Por ejemplo, un informante masculino de la clase alta de 71 años contó que cuando los de los estratos altos de la sociedad se aburren, emplean el vocabulario lunfardo³ e imitan el gusto popular (Kubarth, 1986, p. 202). En segundo lugar, es cada vez menos frecuente que se aspire la /s/ cuando sube la escala social, un rasgo que se considera estigmatizado en Argentina. Estos casos indican que las personas de la clase alta son más conscientes lingüísticamente (Kubarth, 1986, p. 206).

En resumen, las tres variables presentan complejidad y diferencias en cómo se usa la lengua. Primero, hay diferencias generales acerca del género que se han observado en este apartado. Estas son que las mujeres tienden a usar más formas de prestigio y parecen más conscientes lingüísticamente. Segundo, la edad también influye en cómo se usa la lengua. El punto central es que los adultos han entrado en el ámbito profesional optan por un lenguaje más conservador que los jóvenes o los jubilados. Por último, se ha discutido la definición complicada de clase social. Además, hay tendencias de que se usa el lenguaje popular con fines humorísticos a expensas de las clases bajas.

3.6 Política lingüística

Llegados a este punto, cabe agregar una parte que trata el rol del voseo en la política lingüística. Este se muestra tanto desde una perspectiva nacional como internacional. Ante todo, la complejidad del tema puede provenir de que por mucho tiempo se ha considerado

³ El lunfardo consiste en un modelo de expresión popular que se habla en Argentina y, sobre todo, en Buenos Aires. Está, mayormente, inspirado por las lenguas inmigratorias italianas (Conde, 2009, p. 9).

como una forma agramatical o incorrecta. De hecho, en la obra *Dialectología española*, escrita por Alonso Zamora Vicente y publicada en 1974, el tratamiento de *vos* es considerado un error (Zamora, 1974, p. 54). Para añadir a esto, no es hasta el año 2005 con la publicación del *Diccionario panhispánico de dudas* que se reconoce por la Real Academia Española (Angulo Rincón, 2009, p. 269). En otras palabras, el uso no se ha considerado correcto por escolares hasta hace relativamente poco.

Seguidamente, los diferentes países de Hispanoamérica han contado con una política que prefiere cierto uso del lenguaje. A partir de la independencia de la corona española, optaron por diferentes vías en cuanto a las normas lingüísticas. En este sentido, Chile y Argentina son países que muestran una oposición en el período postcolonial (Rojas, 2017, p. 247).

En primer lugar, Argentina tuvo la intención de demostrar una clara separación política y social de España. Por consiguiente, la lengua que compartieron los dos países después de la independencia se consideró un problema. Intelectuales como Sarmiento, Echeverría y Alberdi todos lucharon por el derecho de hablar una lengua propia y una independencia lingüística. Sarmiento sostenía que los hispanoamericanos ya no necesitaban seguir y respetar las normas impuestas por la Real Academia Española. Entonces, estas ideas influyeron en la idea argentina de separarse del español peninsular (Saenz-Roby, 2005, p. 82-83).

En relación con lo anterior, es pertinente mencionar que Argentina es el paradigma dominante de Hispanoamérica en cuanto al voseo, a causa de varias razones. Quizás una de las más significantes es que se aceptó el voseo por la Academia Argentina de Letras en 1982. Quiere decir que es el primer país de Hispanoamérica que lo reconoce como norma culta. De esta manera, se quitó el vulgarismo relacionado con el uso y se consideró una manera válida tanto en el trato informal como en la correspondencia, la literatura y los textos oficiales. Como se ha mencionado, en la literatura y en los medios sociales se encuentra el uso con mucha frecuencia (Angulo Rincón, 2009, 277). También, no se debe olvidar que el voseo está presente en las escuelas argentinas, así que juega un rol principal en la educación (Carricaburo, 1997, p. 26).

En segundo lugar, como queda establecido, Chile es un caso distinto. En este país predominaba la ideología de la lengua estándar. Esta pone en lugar central un idioma que se considera ideal durante la independencia chilena. Se basa en la idea de que existe un lenguaje perfecto. Dentro de ella, lo distinto al estándar no es variación, sino error, incompetencia, o mejor dicho no es parte de la lengua en cuestión. También, se pensaba que Chile generaría

prestigio social y podría permitir una fraternidad entre los otros países hispanohablantes, por hablar el castellano “correcto” (Rojas, 2017, p. 247).

Uno de los personajes más influyentes en esta política lingüística es el erudito Andrés Bello. Se considera la primera persona que enfatizó el valor comunicativo y político de la unidad lingüística. Con su cargo como rector fundador en la Universidad de Chile, oficial ministerial y senador, tuvo la oportunidad de aplicar sus ideas mediante una política lingüística de estandarización (Rojas, 2017, p. 248-249). Es justo por esto que el tuteo llega a predominar en un territorio voseante. Con una labor extensiva dentro del ámbito educativo, se impusieron las reglas del uso del *tú* mejor que *vos* (Benavides, 2003, p. 619). En último lugar, es relevante agregar que, aunque Bello a veces parecía valorar las particularidades de la lingüística americana, tenía una preferencia por la norma peninsular de la lengua (Rojas, 2017, p. 249-250).

Ahora bien, otro ámbito que es digno de mención es el papel que tiene el voseo en la enseñanza del español como lengua extranjera (o ELE). Los últimos años se han escrito más artículos sobre la inclusión del sistema de tratamiento en estas clases. Como escribe Cameron, hay millones de usuarios del fenómeno, pero, sin embargo, no es frecuente que se enseñe en los manuales de ELE. Como se ha mencionado, por la tarde inclusión del voseo por escolares españoles, puede que siga habiendo una percepción negativa sobre el uso. Por ejemplo, en el siglo veinte se comentó la ausencia del uso en las clases de ELE, pero no se propuso nunca la inclusión de ello tampoco. Hay argumentos de que el fenómeno presenta una variación sociolingüística y morfológica demasiado compleja para enseñarlo (Cameron, 2017, p. 67).

A continuación, aunque en el siglo actual aparecen más trabajos que abogan por la inclusión, el voseo permanece ausente de la mayoría de los manuales de ELE. Para poner un ejemplo, hay academias en Costa Rica, España y China que utilizan libros que no incluyen el uso. En relación con esto, merece la pena mencionar que, a partir del año 1998, Costa Rica ha sido uno de los diez destinos más populares para estudiar en el extranjero para estadounidenses. Este es un país en que el uso de *tú* se considera estigmatizado, donde por lo general hay una coexistencia entre el *vos* y *usted*. No obstante, a los estudiantes extranjeros se enseña el empleo de *tú*, por el contenido de los manuales (Cameron, 2017, p. 69-70). En conclusión, parece que el voseo no ocupa un lugar importante en la enseñanza de español como lengua extranjera en el momento de escribir el trabajo.

Resumiendo, el voseo se consideraba por mucho tiempo una forma agramatical o incorrecta. No es hasta recientemente, que se reconoció por la Real Academia Española, en el año 2005. También se ha visto que Argentina y Chile optaron por políticas lingüísticas contrarias después de la independencia de la corona española. Argentina, por su parte, quería separarse lingüística, social y políticamente de España, mientras que Chile seguía más la norma lingüística peninsular. Hoy en día uno de los resultados es que, el país rioplatense cuenta con un voseo generalizado, en tanto que, Chile tiene un uso más inestable. Por último, se ha comentado que la forma de tratamiento todavía no aparece con a menudo en la enseñanza de español a extranjeros.

4. Marco metodológico

El trabajo se dejó inspirar por el trabajo de campo llevado a cabo por Quesada Pacheco (2019). Entonces, la metodología es similar, para que los resultados se puedan comparar con más facilidad.

La metodología empleada se basa en un enfoque cuantitativo a través del uso de encuestas. Esto se debe a que se desea sacar la máxima información sobre la frecuencia de uso del voseo y las actitudes en torno a él en la provincia Los Santos. Por consiguiente, se realizaron 60 entrevistas en diciembre de 2021 por el presente autor. Estas entrevistas tuvieron lugar, en su mayoría, en la capital, Las Tablas, aunque algunas también se dieron en pueblos vecinos como Pedasí, El Cocal y Guararé. Este apartado del trabajo tiene como objetivo dar una breve presentación del proceso de buscar material para la investigación.

De esta forma, hay que mencionar brevemente algunos aspectos sobre la metodología cuantitativa. Cabe bien emplear esta, ya que es capaz de recoger y presentar procedimientos observables y cuantificables con facilidad. Además, es frecuente que se realice a través del empleo de cuestionarios estandarizados que se presentan de la misma manera a todos los objetos de estudio (Reguera, 2008, p. 75-77). Dado que el trabajo está en busca de hechos objetivos y variables ya establecidas con anterioridad, cabe emplear la metodología cuantitativa en este caso.

Igualmente, cabe incluir algunos aspectos que se deben tener en cuenta en el proceso de diseñar el cuestionario. Para hacer esto, se han seguido los pasos metodológicos presentados por Américo (1993). Primero, es importante precisar lo más posible los objetivos que se pretenden lograr. En este caso, el trabajo quiere recoger más datos sobre la frecuencia y actitudes hacia el voseo, así como en cuáles situaciones es apropiada la forma de tratamiento. Segundo, se indica que es necesario hacer una entrevista previa para ver si las preguntas funcionan en los casos en los que la revisión bibliográfica no presenta suficiente información (Américo, 1993, p. 263-264). No obstante, en el presente caso, el cuestionario se ha inspirado en el estudio realizado por Quesada Pacheco (2019), que trata el voseo panameño e incluye entrevistas de la población de Los Santos. Por lo tanto, no hizo falta hacer una entrevista previa.

Las variables sociales que se tomaron en cuenta fueron la procedencia regional de la provincia, la edad y el sexo. Para empezar, se dividieron los entrevistados primero por sexo y luego por grupos etarios. Los grupos etarios se determinaron siguiendo la metodología de

PRESEEA, que propone tres generaciones: 1, de 20 a 34 años, 2 de 35 a 54 años y 3, de 55 años en adelante (2021, p. 14). Para este proyecto se han utilizado las dos primeras generaciones, por cuestiones de tiempo y disponibilidad. Por tanto, habrá cuatro grupos diferentes que se entrevistan:

15 jóvenes adultos entre 20 y 34 años	15 adultos entre 35 y 54 años
15 jóvenes adultas entre 20 y 34 años	15 adultas entre 35 y 54 años

Seguidamente, se realizaron las siguientes preguntas:

- I. ¿Ha usted oído a la gente de esta provincia usar el *vos*? Sí/no
- II. ¿Usted usa el *vos*? Sí/no
- III. ¿Qué piensa usted sobre la gente que usa el *vos*? Positivo/negativo/neutro
- IV. ¿Le gusta el uso de *vos*? Le gusta/no le gusta/indiferente
- V. ¿Tiene usted una impresión de cómo se trata el uso de *vos* en la escuela? ¿Se corrige, se acepta, se promueve o se hace caso omiso de su uso?

Con respecto a las preguntas, vale la pena mencionar que son todas cerradas. Esto es, todas las respuestas se ciñen a una categoría concreta. Se hicieron así con la intención de facilitar el análisis posterior de los datos, ya que de esta forma serán comparables. Además, se facilitan las respuestas de los entrevistados con dificultad de expresarse (Amérigo, 1993, p. 268). En varias ocasiones, las últimas preguntas (la tercera, la cuarta y la quinta) presentaron más dificultades, ya que son preguntas de más reflexión. De esta manera, las respuestas fijas facilitaron las entrevistas, porque siempre hubo una respuesta que se pudo elegir.

También es necesario hacer un par de comentarios acerca del lenguaje que las preguntas presentan. Antes que nada, hay que especificar que en ningún momento se les preguntó a los entrevistados si habían escuchado el voseo. Esto es porque el término es desconocido en Panamá por la gente no especializada en filología o en lingüística, tal como comenta Quesada Pacheco (2019, p. 234). Por consiguiente, se evitó el tecnicismo en las entrevistas y se optó por presentarles explicaciones como “el pronombre *vos*” o ejemplos como “¿vos cómo estáis?”, “¿vos qué hacéis?” para ilustrar. De la misma manera, se evitó el vocablo *tratamiento*, ya que resultó ser también demasiado técnico después de realizar unas entrevistas. En vez de esto, se les preguntó si habían escuchado “el uso de *vos*” para facilitar la comprensión entre el entrevistado y el entrevistador.

A continuación, en las formas voseantes de Panamá se ha borrado la presencia del fonema /s/ en posición posnuclear. Esto es debido a que la aspiración de dicho fonema se aspira por lo general en el país. De modo que *vos cantáis*, *vos coméis* se interpretan como *vo cantái*, *vo coméi* (Quesada Pacheco, 2019, p. 241). Teniendo esto en cuenta, hubo algo de confusión llevando a cabo las primeras entrevistas. Esto es porque, al inicio, se preguntaba por el uso de *vos* y sus formas verbales asociadas, sin que se aspirara la /s/ final. Por ello, este voseo se relacionó con países como Argentina o Costa Rica. Dicho esto, resultó importante pronunciar el pronombre y las formas verbales tal como se interpretan en el país. Cuando se hizo esto, la mayoría de los entrevistados reconocieron el uso panameño sin dificultades.

Además, se debe mencionar que se realizaron las preguntas como si fueran conversaciones informales. Se les hicieron las preguntas a los informantes, pero en todos los casos, las entrevistas tuvieron un carácter informal. Quiere decir que, si quisieron añadir algo a las preguntas o al tema en general, podrían hacerlo como mejor les pareciese. Por tanto, surgieron también aspectos interesantes fuera de las preguntas presentadas en este capítulo. Muchos tuvieron ideas diferentes sobre el uso e impresiones que se apuntaron durante o después de las entrevistas. Hay que subrayar que esto también se tendrá en cuenta al analizar los datos en el capítulo cinco.

Para terminar, es necesario hablar de las limitaciones que se presentaron a lo largo de la investigación. Inicialmente, estuvo previsto entrevistar a profesores para sacar más información específica de cómo se trata el voseo en la escuela y sobre su rol en el currículum educativo panameño. Sin embargo, durante el período de estudio, diciembre de 2021, la pandemia del COVID-19 causó problemas. Aquí, se debe mencionar que gran parte de la enseñanza en los colegios fue a través de plataformas digitales. Debido a esto, muchos

profesores estuvieron trabajando desde casa y, por lo tanto, fue más complicado de lo que se esperó ponerse en contacto con ellos. Ahora bien, al final solo se llegó a entrevistar a dos profesores. Esto no se considera suficiente como para poder llegar a conclusiones generales sobre el rol de *vos* en la escuela. Aun así, se tienen en cuenta las respuestas que dieron los profesores en relación con la quinta pregunta. Aunque es necesario entrevistar a más profesores para generalizar, la información que compartieron los dos sujetos puede ser valiosa.

Por último, la idea original fue entrevistar exclusivamente a gente de la ciudad de Las Tablas. A pesar de ello, después de pocas entrevistas, resultó difícil encontrar a solamente personas de la ciudad, ya que suele haber una gran cantidad de personas de pueblos vecinos. Entonces, se cambió la idea original para encajar a toda la gente de la provincia de Los Santos.

5. Análisis de los datos

Ahora bien, en este apartado del trabajo se presentan los resultados de la investigación. Se comentará cada pregunta por separado y al final habrá una reflexión general de otros aspectos que surgieron a lo largo de las entrevistas. Antes que nada, hay que especificar que para el análisis se usan 60 informantes de una provincia que en 2020 contó con 95.557 habitantes (Minerpa, 2021). Además, la provincia consta de 7 distritos diferentes, que son Guararé, Las Tablas, Los Santos, Macaracas, Pedasí, Pocrí y Tonosí (Ministerio de Gobierno, 2021). Dicho esto, es importante señalar que no se deben generalizar los resultados y que es probable que se encuentren ciertas diferencias también entre los distritos.

5.1. ¿Ha usted oído a la gente de esta provincia usar el vos?

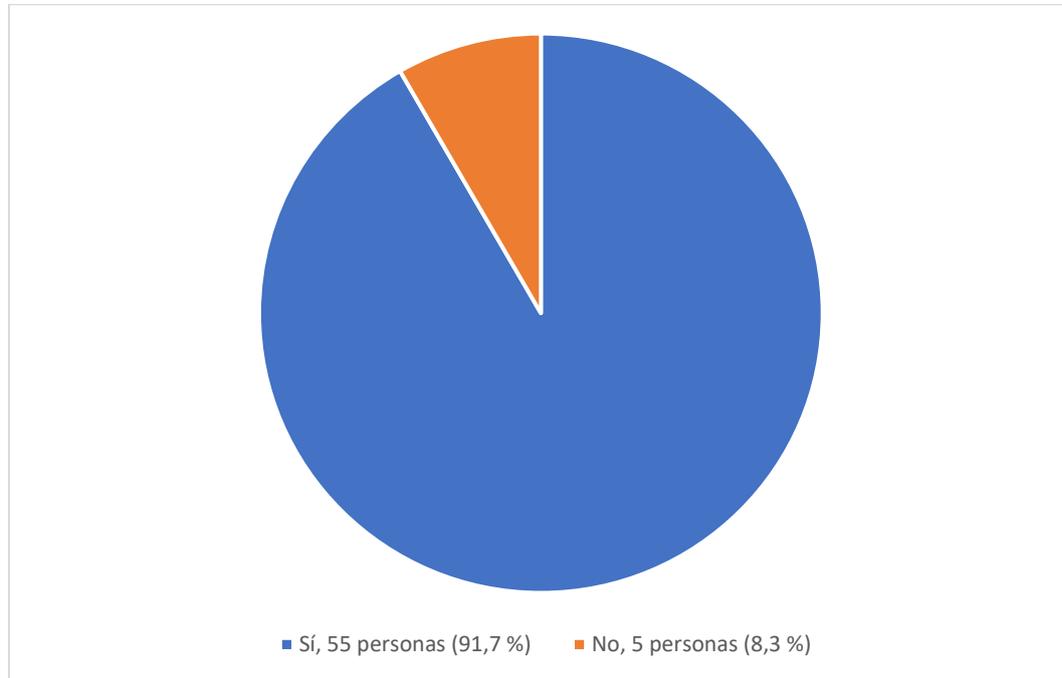
Inicialmente, se les preguntó a los informantes si habían oído a la gente de la provincia tratarse de *vos* y las formas verbales diptongadas correspondientes al pronombre. La pregunta tuvo como objetivo averiguar el conocimiento de la gente sobre el uso del pronombre. Se presenta como una pregunta dicotómica que tiene *sí* o *no* como respuestas.

Para empezar, los panameños no conocen el término *voseo* por lo general (Quesada Pacheco, 2019, p. 234). Además, en varias ocasiones, la pregunta en sí tampoco se entendía bien, porque varios informantes tampoco llegaron a entender que se quiere decir con “el pronombre vos”. Para ilustrar, hay un ejemplo en el trabajo de Quesada Pacheco. Al realizar una entrevista en Las Tablas, un hombre le aseguró no haber oído a la gente tratarse de *vos*. A pesar de esto, poco después se encontró con un conocido al que trató de *estái(s)*, la forma verbal diptongada correspondiente al *vos* en Panamá (Quesada Pacheco, 2019, p. 235). Así pues, al llevar a cabo las entrevistas se insistió en ponerles ejemplos a los entrevistados para que entendieran bien la pregunta, ya que no siempre eran conscientes del uso.

A continuación, de los 60 entrevistados, la gran mayoría de ellos, un 55 (90 %) afirmaron haberlo escuchado en Los Santos, como se puede apreciar en el Gráfico 1. Con esto en mente, queda claro que se conoce bien la forma de tratamiento. Se presentan números similares de Los Santos en el trabajo de Quesada Pacheco, en el que 10 de 11 personas dijeron haberlo escuchado. En los dos casos un 90 % de los sujetos marcaron que sí, mientras que un 10 % mantuvieron no haberlo escuchado (Quesada Pacheco, 2019, p. 234). Es relevante mencionar que Robe sostiene la idea de que el voseo estaba desapareciendo por influencia de los medios y de la escuela (1960, p. 128). Sin embargo, años más tarde, tanto los resultados de este

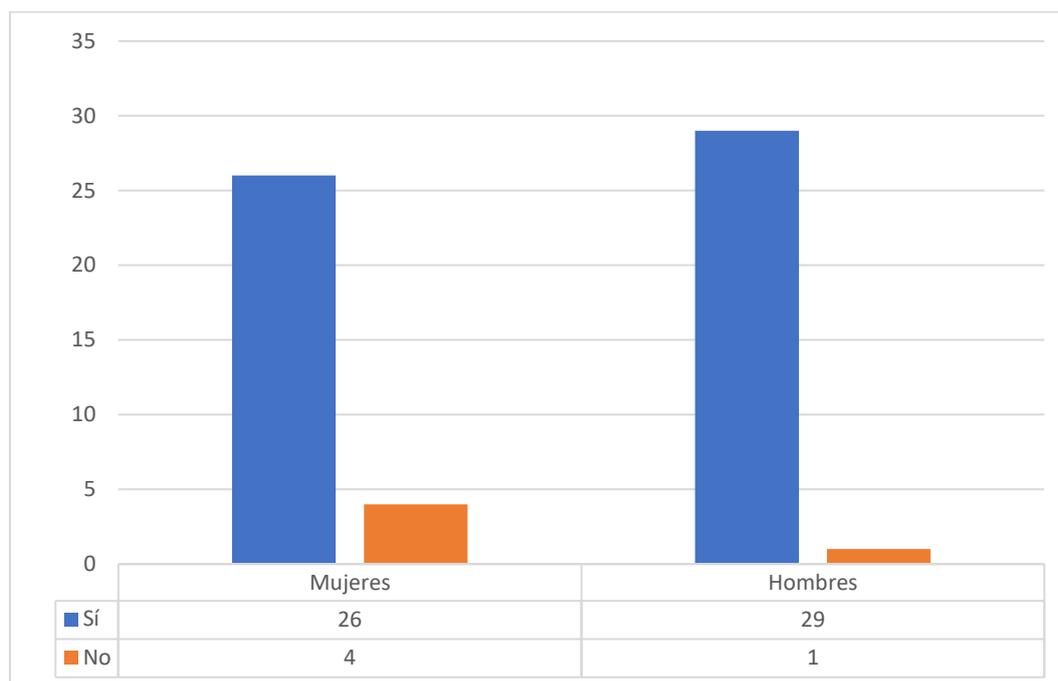
trabajo, como los que exhibe Quesada Pacheco (2019), demuestran que el *vos* sigue siendo ampliamente conocido en la provincia en estudio.

Gráfico 1. ¿Ha usted oído a la gente de esta provincia usar el *vos*?



Seguidamente, se presentan los resultados ordenados según sexo en el Gráfico 2. De los 30 informantes masculinos, 29 (96,67 %) contestaron afirmativamente, mientras que de las informantes femeninas, 26 (86,67 %) indicaron haberlo escuchado. Aunque hay más hombres que contestaron que sí a la pregunta, en los dos casos, los números son altos. Por consiguiente, no se hallan diferencias importantes por lo que concierne a la variable social del género.

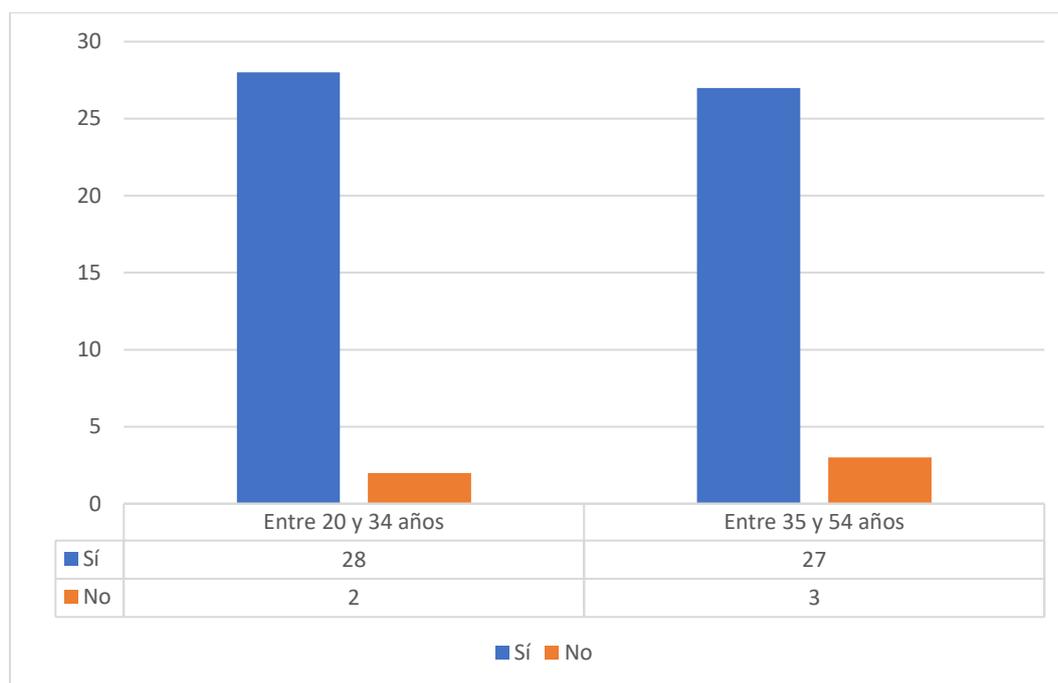
Gráfico 2. Entrevistados que habían oído el vos, según sexo



Ahora bien, en el Gráfico 3 se exponen los resultados ordenados por edad. En efecto, se puede percibir que los jóvenes adultos fueron conscientes del uso. Este grupo etario cuenta con 28 personas que lo habían escuchado en la provincia. De hecho, más sujetos de este grupo señalaron haberlo oído que las de entre 35 y 54 años (27 personas). Se podría pensar que los jóvenes fueran menos conscientes del uso, ya que diversos informantes mantuvieron que el *vos* se usaba más en tiempos anteriores, por ejemplo, por sus abuelos. Asimismo, señalaron que el uso les suena antiguo y que no forma parte de la lengua moderna en Panamá. Por lo tanto, es algo sorprendente que los jóvenes adultos parezcan conocer el uso tan bien y que no haya diferencias significativas entre los dos grupos etarios.

En relación con lo dicho anteriormente, se puede agregar que Quilis y Graell señalan que el voseo tiene mucho arraigo en Los Santos, incluso entre la población joven (1992, p. 627-628). Los números presentados respaldan esta idea. A pesar de la idea de que suena antiguo, muchos también informaron que el voseo forma parte de su habla cotidiana y que les parece completamente natural hasta hoy en día. Esto se comentará más a fondo en la siguiente pregunta. Para añadir a esto, los números que presenta el trabajo de Quesada Pacheco también muestran que no hay diferencias significativas entre los grupos etarios por lo general en todo el país (Quesada Pacheco, 2019, p. 235).

Gráfico 3. Entrevistados que habían escuchado el vos, según edad



5.2. ¿Usted usa el vos?

Ahora bien, la segunda pregunta fue más directa y personal que la primera. Esto es porque busca información de si el mismo entrevistado usa la forma de tratamiento y no solo si conoce el uso. Como la primera pregunta, también se presenta como una pregunta dicotómica que tiene *sí* o *no* como respuestas.

En conexión con esto, estudios destacan que el voseo está fuertemente estigmatizado en Panamá (Quilis y Graell, 1992, p. 628) y socialmente inaceptable (Robe, 1960, p. 128). Teniendo esto en consideración, se podría pensar que algunos entrevistados quisieran ocultar el hecho de que lo usan. Sin embargo, viendo los números que presenta el Gráfico 4, 28 de los 60 encuestados, un 46,67 %, respondieron que lo usan. De hecho, contaron con gusto que lo usaron y no parecía haber un estigma hacia el *vos* llevando a cabo las entrevistas. Esto es algo que también se expresa en el trabajo de Quesada Pacheco (2019, p. 238). Es relevante añadir que Robe también señala que hay algunas áreas del país donde el uso de *vos* y sus formas verbales correspondientes se aceptan socialmente, aunque es poco frecuente (1960, p. 129). Teniendo esto en cuenta, Los Santos podría ser una de las provincias donde se acepta socialmente.

Asimismo, es posible que los números sean aún más altos en realidad. Esto es porque es posible que los informantes no sean siempre conscientes del uso. Para ilustrar, se vuelve a mencionar el ejemplo del trabajo de Quesada Pacheco. Un informante le aseguró no haber oído el *vos*, solo para luego tratar a un conocido de *estái(s)* (Quesada Pacheco 2019, p. 235). Si se toma esto en consideración es posible que haya más uso de la forma de tratamiento que las respuestas muestran por desconocimiento.

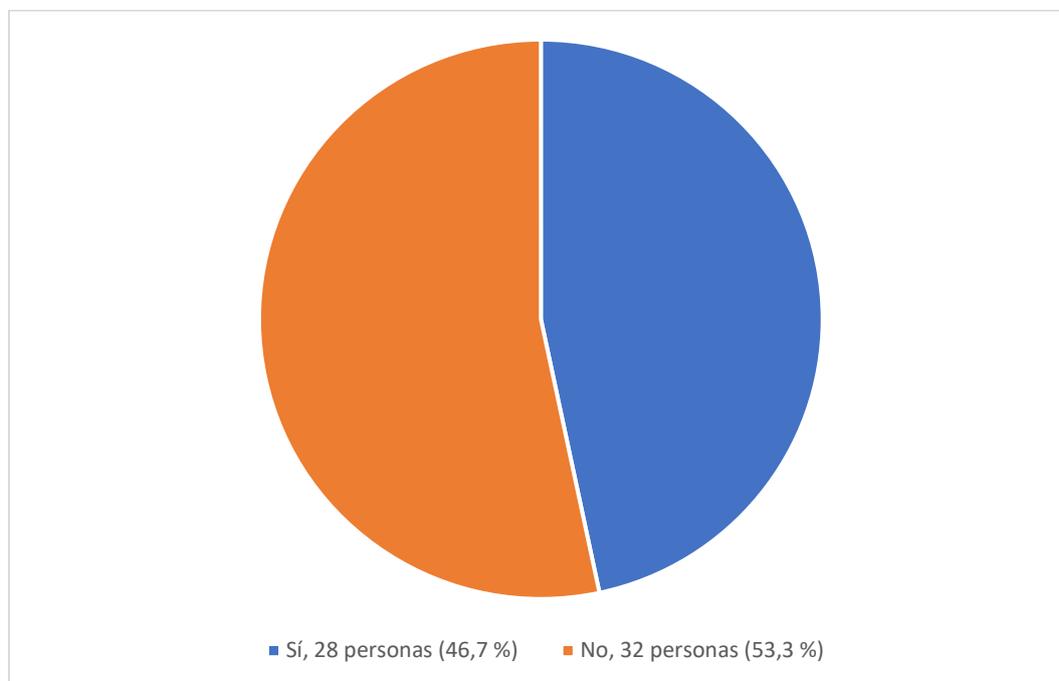
Luego, es relevante agregar que varios dijeron que el uso no es apropiado para todos los contextos sociales. En otras palabras, su uso depende de la situación social. Por ejemplo, algunos de los entrevistados tratan de *vos* solo con sus amigos, otros solo con su familia y algunos tanto con amigos como con familiares. Además, se señaló por varios informantes que también depende de si están en su localidad o no. Para ilustrar, un informante de La Palma afirmó que lo usa, pero solo con familiares o sus amigos de allí. Si saliera de La Palma para ir a Las Tablas o fuera de la provincia, no lo usaría, porque igual no se entiende. En otras palabras, es un indicio de que el uso no está ampliamente extendido y no tiene mucha vitalidad en Panamá, dado que no se usa en ciertos lugares y situaciones.

Seguidamente, se esperó que no hubiera muchas personas en Las Tablas que lo usaran. Esto se debe a que Quilis y Graell concluyeron que en la capital no hay pruebas del fenómeno y solo se encuentra en las áreas cercanas a la frontera norte de la provincia (1989, p. 176). De la misma manera, Quesada Pacheco mantiene que el uso se está disminuyendo en las ciudades de “El Interior”, topónimo que tradicionalmente se aplica a regiones del occidente panameño (Quesada Pacheco, 2019, p. 236). Sin embargo, durante esta investigación se entrevistaron a 27 personas de Las Tablas y, de ellos, 9 dijeron que tratan a la gente de *vos*. A pesar de esto, no se especificó si fueron del distrito de Las Tablas que cuenta con una población de 29.531 (Minerpa, 2021) y consiste en áreas más bien rurales o si fueron de la ciudad con el mismo nombre que tiene una población menor. Esto tampoco se especifica en el trabajo de Quilis y Graell (1989). Pese a esto, los números indican que hay uso, por lo menos, en el distrito de Las Tablas.

Además, se podrían añadir más sitios a la lista que presentan Quilis y Graell (1989, p. 176). Ellos localizan el uso en sitios rurales cercanos a la frontera norte. No obstante, durante la investigación, se entrevistaron a personas de los distritos de Guararé, Tonosí, Pedasí y Macaracas que también dijeron que usaron el *vos*. Estos sitios no se incluyen en la lista de los autores mencionados.

Por tanto, el voseo no solo es bien conocido en Los Santos, sino que también se usa por muchas personas según estos datos. Además, el estigma presentado en trabajos anteriores no parece ser tan fuerte en esta provincia.

Gráfico 4. ¿Usted usa el vos?



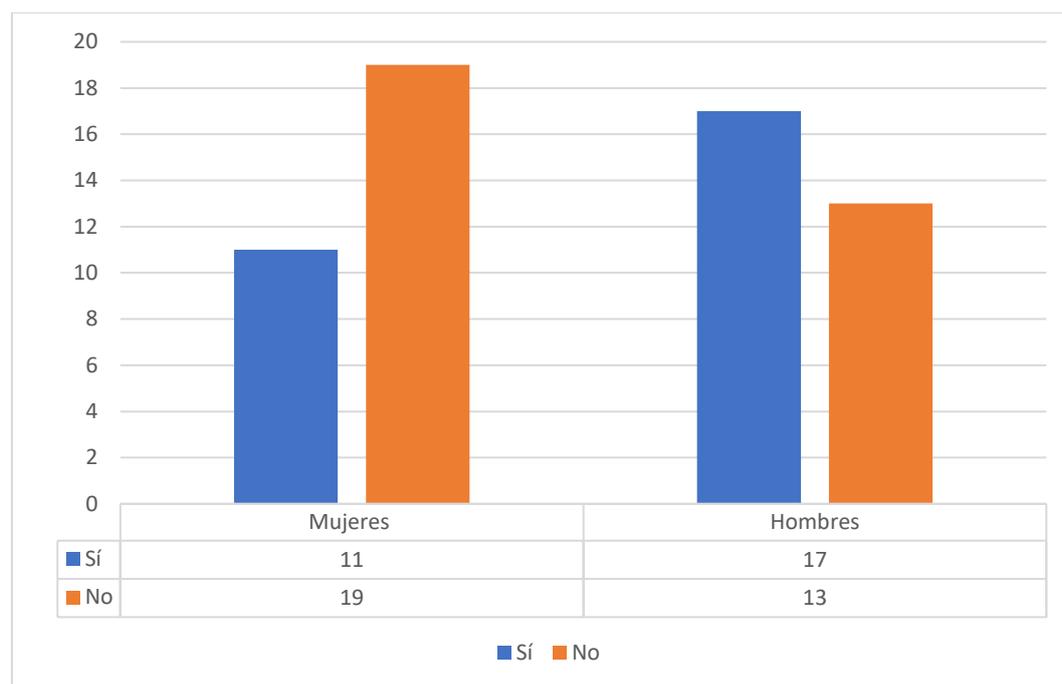
En cuanto a la variable del sexo se debe mencionar que hay más hombres que usan el *vos*, como se puede ver en el Gráfico 5. Se muestra que 17 (56,67 %) de los informantes masculinos respondieron que se tratan de *vos*, mientras que 11 (36,67 %) informantes femeninas afirmaron que usan el *vos*. Tomando estos resultados en consideración, parece haber cierta diferencia entre los sexos por lo que respecta al uso de *vos*.

En relación con esto, la parte teórica refiere a la idea de que las mujeres tienden a usar más formas de prestigio (Peña y Castillo, 1998). Esto podría explicar por qué los resultados se dieron de esta manera. A pesar de que el estigma parece ser menos fuerte y más socialmente aceptable, que indican Quilis y Graell (1989) y Robe (1960), varios informaron que aceptan el uso del voseo, pero, al mismo tiempo, les parece mal o incorrecto. Contaron que consideran el uso de *usted* o *tú* mejor. En este sentido, puede que las mujeres usen el fenómeno con menos frecuencia que los hombres, si es cierto que conlleva menos prestigio.

Asimismo, es pertinente añadir que un informante masculino de Las Tablas destacó que las mujeres del distrito de Tonosí se esfuerzan en hablar lo más correctamente posible. Con esto

quiso decir, por ejemplo, que se pronuncia cada fonema. Ello quiere decir que se debe evitar la aspiración de la /s/ final y la elisión de la /d/ intervocálica, por mencionar algunos ejemplos que se dan en el habla panameña (Tinoco, 2014, p. 1030). Dicho esto, podría haber un vínculo entre la consciencia lingüística más alta de las mujeres y una cierta concepción de que el *vos* está menos correcto que los pronombres *tú* y *usted*. Sería interesante seguir investigando sobre el uso teniendo en cuenta la variable del género.

Gráfico 5. ¿Usted usa el *vos*? Según sexo



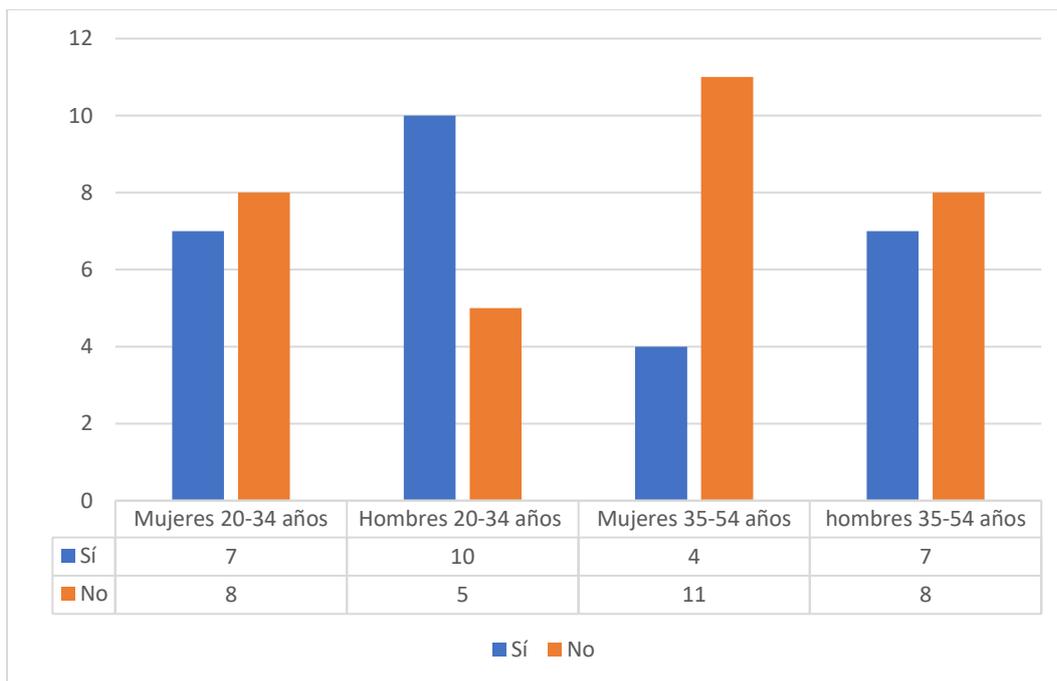
Asimismo, hay que hacer notar algunas diferencias viendo los datos ordenados por edad. De los adultos jóvenes entre 20 y 34 años, 17 de 30 informantes denotaron que usan el *vos*, mientras que 11 de 30 informantes entre 35 y 54 años afirmaron que lo usan. En efecto, parece que las generaciones más jóvenes no solo conocen bien el voseo, sino que lo emplean también. Además, según estos números, lo utilizan con mayor frecuencia que los adultos entre 35 y 54 años. Las respuestas cuadran bien con la idea ya mencionada de que el voseo tiene arraigo en la población joven de Los Santos (Quilis y Graell, 1992, p. 627-628).

Seguidamente, hay que comentar algunos datos notables que se pueden apreciar en el Gráfico 6, en el que se han ordenado tanto por edad como por sexo. Se destacan los números de las mujeres entre 35 y 54 años y los jóvenes adultos entre 20 y 34. En el primer caso, solo 4 de las informantes femeninas contestaron afirmativamente a la pregunta. Esto representa un

26,67 % de las entrevistadas dentro de este grupo. En el segundo caso, 10 de 15 jóvenes masculinos señalaron que lo usan, representando un 66,67 % del grupo. En efecto, la frecuencia de uso es significativamente mayor entre jóvenes masculinos que entre mujeres entre 35 y 54 años.

Esto es interesante debido a que se muestran las diferencias de sexo y edad a la vez. En cuanto a la primera variable social, es frecuente que los jóvenes utilicen un lenguaje más estándar y popular. Vale la pena subrayar que, muchos de los informantes del grupo más joven fueron estudiantes y no habían entrado en el ámbito profesional todavía. Por lo tanto, es probable que ellos no sientan la presión social de usar un lenguaje más conservador (Eckert, 1998, p. 164-165). Además, las mujeres tienden a optar por las formas que consideran prestigiosas (Serrano, 2008, p. 181-182), algo que también se refleja en el gráfico. Si se da por hecho que el voseo conlleva poco prestigio, los resultados cuadran bien con aspectos sociolingüísticos que tienen que ver con la edad y el género.

Gráfico 6. ¿Usted usa el vos? Según edad y sexo



5.3. ¿Qué piensa usted sobre la gente que usa el vos?

Con respecto a la tercera pregunta, trata de encontrar información sobre las actitudes sobre la gente que usa el vos. Se hizo la pregunta independientemente de si los sujetos vosean o no. Además, se puede añadir que no busca si les parece correcto o mal el tratamiento, sino qué

piensan sobre las personas que lo emplean en su habla. Para contestar a la pregunta, se les ofrecieron tres opciones diferentes a los entrevistados: si tuvieron una actitud positiva, negativa o neutra hacia la gente que usa el voseo.

De nuevo, vale la pena mencionar que Quilis y Graell señalan que el voseo está fuertemente estigmatizado y que la sociedad lo reprueba (Quilis y Graell, 1989, p. 176). Además, Robe destaca que, en el momento de llevar a cabo sus investigaciones, se estaba volviendo inaceptable socialmente (1960, p. 128). A pesar de esto, años después puede que la situación haya cambiado. Según Quesada Pacheco, el voseo no se ve tan reprobado como era hace unas décadas. En sus encuestas, la mayoría de los entrevistados, tanto de regiones voseantes como fuera de ellas, contestaron que respetaron a los que hablan de *vos*: “[...] lo ven como parte idiosincrática de las provincias que lo practican.” (Quesada Pacheco, 2019, p. 239-240).

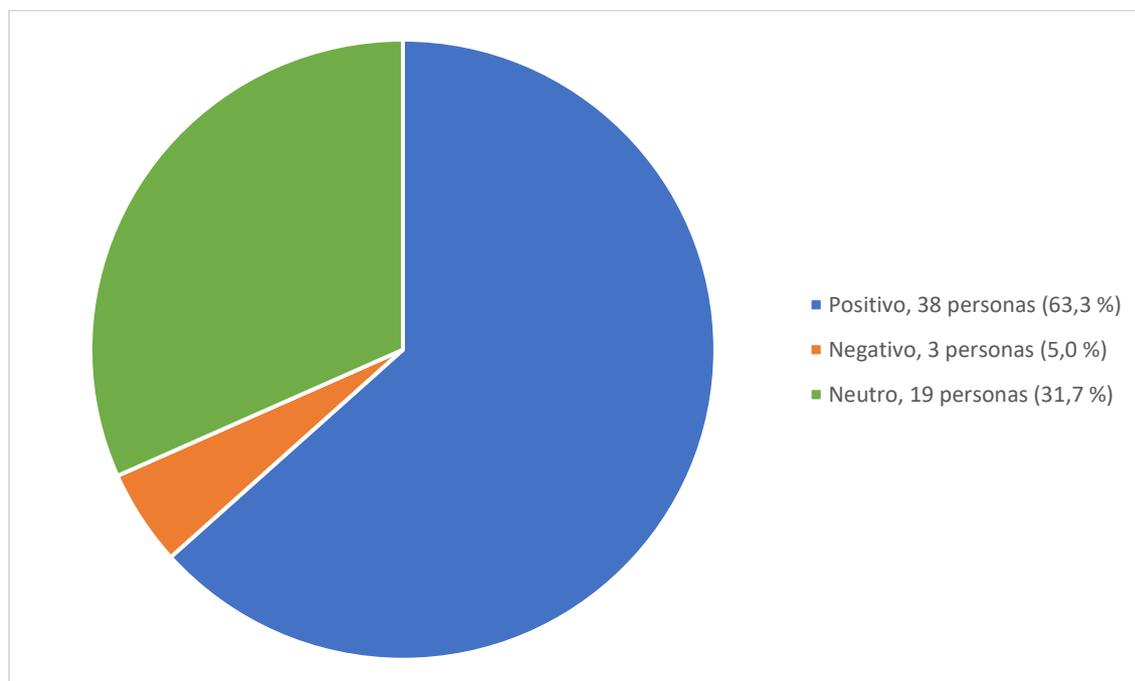
Ahora bien, viendo los resultados de la presente investigación, la mayoría de las respuestas son positivas, como se ve en el Gráfico 7. De los 60 encuestados, 38 (63,3 %) afirmaron que tienen una actitud positiva hacia la gente que vosea. Además, 19 sujetos (31,7 %) marcaron una actitud neutra y solo 3 (5,0 %) denotaron una actitud negativa. En efecto, estos números demuestran que casi todos son positivos hacia la gente que lo usa y, también, que a muchos no les molesta. Dado que pocos señalaron un pensamiento negativo, parece que el estigma fuerte no está presente en Los Santos.

Asimismo, en el trabajo de Quesada Pacheco hay pruebas de actitudes positivas hacia el voseo. Sin embargo, se debe señalar que se realizaron entrevistas en más sitios que Los Santos. Tuvieron lugar en otras regiones voseantes como Veraguas y Herrera y no voseantes como Chiriquí y Panamá (Quesada Pacheco, 2019, p. 234). Su investigación cuenta con un 38,5 % de respuestas positivas hacia el *vos* (Quesada Pacheco, 2019, p. 237). Es probable que los números presentados en este trabajo sean más altos, dado que se hicieron las encuestas exclusivamente en una región voseante. En esta hubo un indicio de que la gente siente orgullo hacia el fenómeno, porque representa la identidad de Los Santos y la diferencia de las otras del país. Aun así, es interesante ver que los trabajos más recientes demuestran actitudes más bien positivas hacia la forma de tratamiento.

Igualmente, el trabajo de Quesada Pacheco cuenta con pocas respuestas negativas. Fue un 17,1 % de entrevistas los que marcaron una actitud negativa hacia la gente que lo usa (Quesada Pacheco, 2019, p. 237). Dado que el resto de los encuestados afirmaron que tuvieron una actitud neutra o positiva, demuestra que los resultados están en contraposición

con la idea que presenta Quilis y Graell sobre el estigma del voseo en Panamá (1989, p. 176). A fin de cuentas, parece que hay pocos que piensan mal sobre las personas que vosean en el país, sobre todo en Los Santos, según los datos mencionados en este apartado.

Gráfico 7. ¿Qué piensa usted sobre la gente que usa el vos?

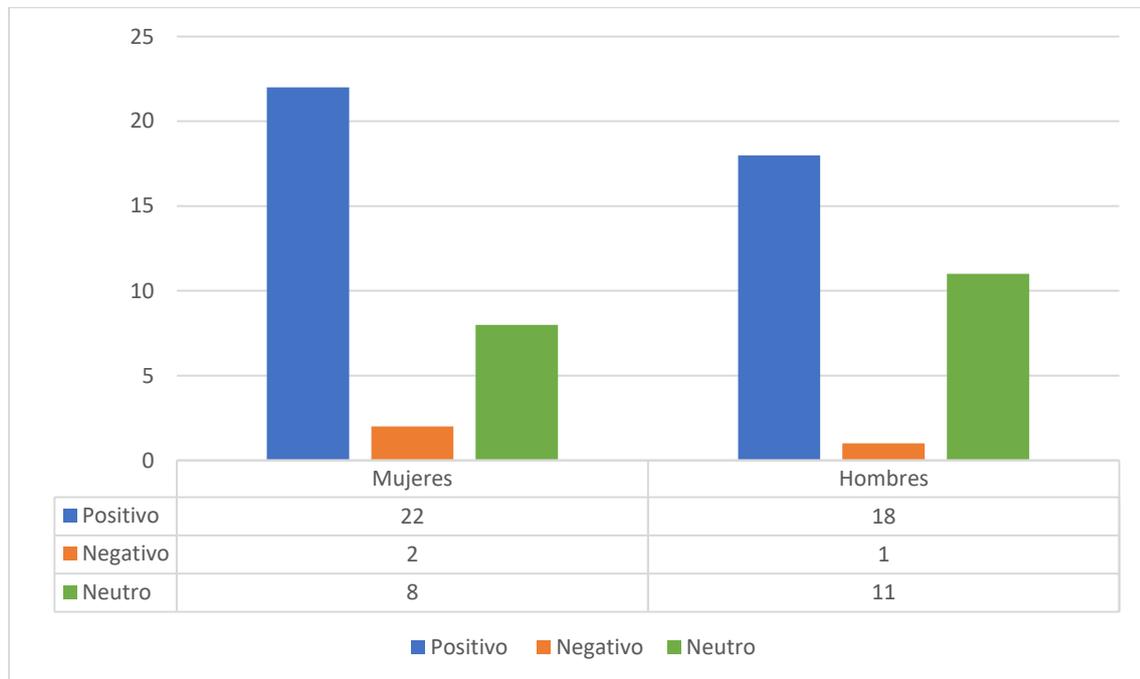


Por lo que respecta a los números ordenados por sexo, merece la pena añadir algunos aspectos del Gráfico 8. De las informantes femeninas, 22 marcaron una actitud positiva frente a 18 de los masculinos. Por otro lado, los hombres parecen tener una actitud más neutra con 11 respuestas, mientras que las mujeres con 8 respuestas en esta categoría. De todas maneras, las respuestas positivas dominan en los dos sexos y no hay diferencias significativas que comentar sobre las respuestas negativas, que son dos de las mujeres y uno de los hombres.

En esta pregunta es necesario recordar la idea de que a las mujeres les importa más hablar de una manera que consideran correcta. Frente a esta pregunta, los datos muestran una tendencia débil a que las informantes femeninas son más positivas hacia la gente que usa el *vos*. Se puede pensar que las respuestas son de esta manera porque, a pesar de que a las mujeres no les molesta el uso, prefieren evitarlo en su habla. Además, en este caso se puede añadir la idea de conservadurismo (Serrano, 2008, p. 180-181). Esta explica que, aunque las mujeres tienden a introducir formas de prestigio en la lengua, también juegan un rol en conservar el lenguaje popular. Como muestra el estudio de Dal Negro y Vietti (2006, p. 191), las mujeres pueden

considerarse como acomodaticias en el sentido de que ajustan su manera de hablar dependiendo de la lengua del interlocutor.

Gráfico 8. ¿Qué piensa usted sobre la gente que usa el vos? Según sexo



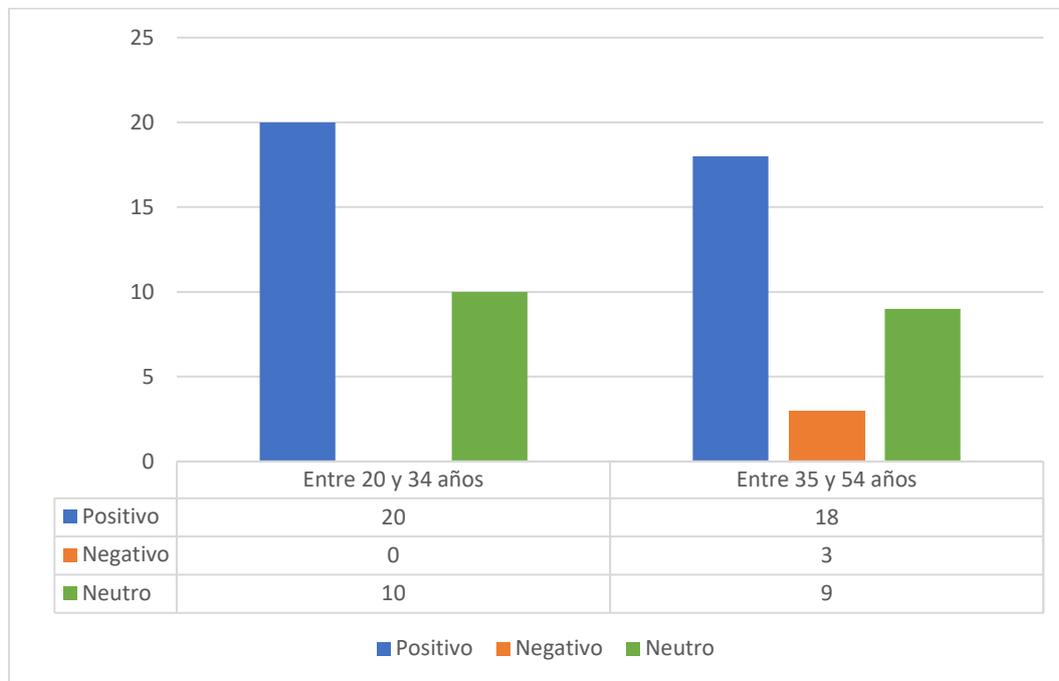
No obstante, en cuanto a la variable etaria surgieron datos que valen la pena mencionar. Estos se presentan en el Gráfico 9. De los jóvenes adultos entre 20 y 34 años no hubo ninguno que marcó una opinión negativa hacia la gente que usa el vos. Es decir que las respuestas negativas se encuentran, todas, en el grupo etario entre 35 y 54 años. Aunque son pocas las respuestas negativas, es notable que todas son del grupo etario mayor.

Como ya se ha dicho, Quilis y Graell señalan que el voseo tiene mucho arraigo en Los Santos, incluso entre la población joven (1992, p. 627-628). Esta idea es relevante, en relación con la tercera pregunta. Aquí los números muestran con claridad que los jóvenes adultos tienen una actitud bastante positiva y aún más que los adultos encuestados. Para agregar a esto, es normal que los jóvenes tengan una actitud más relajada hacia el lenguaje (Eckert, 1998, p. 164-165), lo que podría ayudar a explicar por qué los resultados son así. Aunque a muchos les parece mal o incorrecto, parece que no les molesta y la mayoría de los entrevistados tienen una actitud positiva.

Para terminar con esta pregunta, los datos hasta aquí refuerzan aún más la idea de Quesada Pacheco de que ha habido un cambio hacia una mirada más positiva del voseo (2019, p. 239).

Ahora bien, hay que tener presente que las respuestas son exclusivamente de una región voseante algo que podría influir en los resultados. Aun así, indican que la actitud dentro de ella es mayormente positiva en los dos grupos etarios.

Gráfico 9. ¿Qué piensa usted sobre la gente que usa el vos? Según edad



5.4. ¿Le gusta el uso de vos? ¿Por qué?

Seguidamente, la cuarta pregunta buscó información de si a los encuestados les gusta el tratamiento de *vos*. En primer lugar, hay que subrayar que se podría interpretar de diferentes maneras. Por un lado, aunque no se pregunta por si a los entrevistados les gusta que les traten a ellos de *vos*, es posible que se entienda así. Por otro lado, se podría pensar que se preguntara por si les gusta escuchar el tratamiento en sí, pero no necesariamente que les traten así a ellos. En este sentido la pregunta deja cierto margen de interpretación.

De la misma manera que la tercera pregunta, se les ofrecieron tres opciones: si les gusta el uso de *vos*, si no les gusta o si son indiferentes frente al uso. Además, se preguntó por una justificación para su respuesta. Por consiguiente, no se consideran solo las respuestas en sí, sino también la justificación que ofrecieron.

El Gráfico 10 presenta los resultados de la cuarta pregunta. En primer lugar, hay que tomar nota de que la gran mayoría de los entrevistados, 42 personas (70 %) indicaron que les gusta

el voseo. A continuación, 12 informantes (20 %) marcaron que no les gusta el tratamiento, mientras que 6 (10 %) se mantuvieron indiferentes.

Estos números también están en contraste con la idea de Quilis y Graell, de que hay un estigma hacia la forma de tratamiento (1989, p. 176). Se puede añadir que el trabajo de Quesada Pacheco presenta respuestas parecidas. Aunque se diferencian del estudio en cuestión, hay tendencias similares. Por ejemplo, hubo un porcentaje bajo de personas (7 %) a las que no les gusta el voseo, mientras que la gran mayoría (70 %) se mantuvieron indiferentes (Quesada Pacheco, 2019, p. 239). Por tanto, sigue habiendo una tendencia a que el estigma social no es tan fuerte como señalan Quilis y Graell (1989, p. 176).

A continuación, se presentarán las justificaciones dadas por los informantes. En primer lugar, la mayoría de los entrevistados marcaron que les gusta el uso. Una de las respuestas más frecuentes dentro de esta categoría es que el voseo representa la identidad de la sociedad campesina. Se puede considerar que hay tres regiones voseantes en el país, Herrera, Veraguas y Los Santos (Quilis y Graell, 1989, p. 176). Se obtuvo una impresión de que la gente de la provincia en estudio está orgullosa de ser una de pocas panameñas que cuenta con este rasgo lingüístico. Esto hace que se pueda distinguir el habla de Los Santos de otras panameñas. Asimismo, en el trabajo de Quesada Pacheco se presenta una idea parecida de que el voseo es parte de la identidad interiorana del país (2019, p. 239).

En segundo lugar, varios sujetos informaron que les suena de respeto, de confianza o de cariño. Demuestra que el *vos* tiene significados que de diferentes maneras expresan afecto, pero también reverencia.

En tercer lugar, ciertos encuestados contaron que les suena bonito. Dos personas de Tonosí (M, 20-34 y H, 20-34) dijeron que les parece más bonito que *tú*. Dos más (M, 20-34 y H, 20-34), de Macaracas, contaron que el voseo es bonito, especialmente si se pronuncian bien las formas verbales correspondientes. Con esto implicaron que se debe evitar la aspiración de la /s/ final para que se interprete como *vos cantáis*, *vos coméis* mejor que *vo cantái*, *vo coméi*.

En cuarto lugar, diversos informantes indicaron que les gusta porque les parece natural. Dado que una buena parte de los entrevistados emplean el *vos* (28 personas), a varios les gusta porque se usa en su familia o con sus amigos.

Por último, algunos mencionaron que les gusta porque forma parte de la historia de la lengua española. Por esto, les pareció importante conservar el fenómeno. Además, señalaron que se

usaba en tiempos anteriores y es una herencia de España y, por lo tanto, sienten mucho respeto hablar de *vos*, algo que también se indica en el trabajo de Quesada Pacheco (2019, p. 239).

Por otro lado, menos contestaron que no les gusta el voseo. La razón más frecuente en este sentido se basó en que se considera falta de educación. Las personas encuestadas se refirieron a que la norma educativa prefiere el uso de *tú* o *usted* mejor y que usar el *vos* es un tratamiento informal. En efecto, informaron que se sienten ofendidos si lo reciben porque indica falta de respeto. Es interesante añadir que un informante (H, 34-54) señaló que no le gustó nada el tratamiento. Dijo que a sus padres les enseñaron rigurosamente que está mal hablar de esta manera. Por este motivo, explica que tiene una fuerte actitud negativa y piensa que hablar así demuestra falta completa de educación y para él indica pertenencia a las clases sociales más bajas de la sociedad. Si es cierto que ha habido un cambio hacia una mirada más positiva hacia la forma de tratamiento, estos comentarios pueden ser representativos para las actitudes negativas que existían antes.

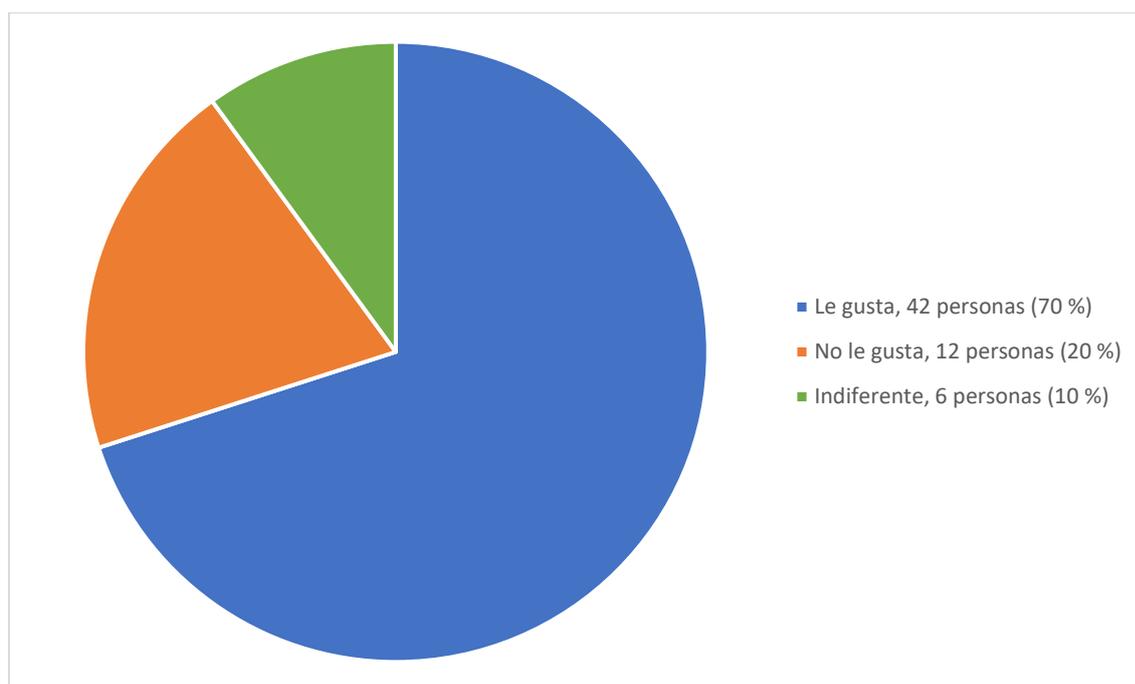
Además, a algunos no les gusta porque les suena antiguo. De la misma manera que en el párrafo anterior, justificaron la respuesta con el hecho de que se prefiere el uso del pronombre *tú* o *usted* en situaciones formales. Además, pensaron que el voseo pertenece al lenguaje que se usaba en los tiempos anteriores y, por tanto, su uso hoy en día es incorrecto. Otra razón fue que a unos pocos les parece feo. Dijeron que el tratamiento tiene connotaciones campesinas y que no se debe usar.

En último lugar, dos encuestados (H, 20-34 y H, 20-34) informaron que no les gusta el uso de *vos* porque les parece una forma de tratamiento incorrecta. Sin embargo, es interesante anotar que el tratamiento forma parte del habla propia de los dos. Seguidamente, explicaron que les viene natural tratarse de esta manera entre amigos y entre familia porque siempre lo han hecho, pero tenían claro que se debe tratar de *tú* o *usted*, ya que estos se consideran los pronombres correctos en el país. Al final, agregaron que ellos piensan que se habla mal el español en Panamá por lo general. Luego, se comentará más sobre este hecho.

Una vez aclarado este punto, menos personas se mantuvieron indiferentes hacia el uso. La razón más frecuente por contestar de este modo fue que los sujetos no conocieron el uso y, por esto, no dieron una respuesta concreta. Además, unos pocos contestaron que no les parece ni mal ni bien el uso. Lo respetaron, pero no pensaron nada en particular sobre el asunto.

Los datos siguen respaldando la idea de que no hay un estigma del voseo en Los Santos. La gran mayoría de las respuestas son positivas o indiferentes y, generalmente, mucha gente se siente orgullosa e identificada con el voseo. Dado que muchos también lo emplean en su habla cotidiana, a muchos les gusta porque es familiar y les suena de respeto, cariño o confianza. No obstante, también hubo entrevistados a los que no les gusta, sobre todo porque no les parece correcto y prefirieron el uso de *tú* o *usted*.

Gráfico 10. ¿Le gusta el uso de vos?



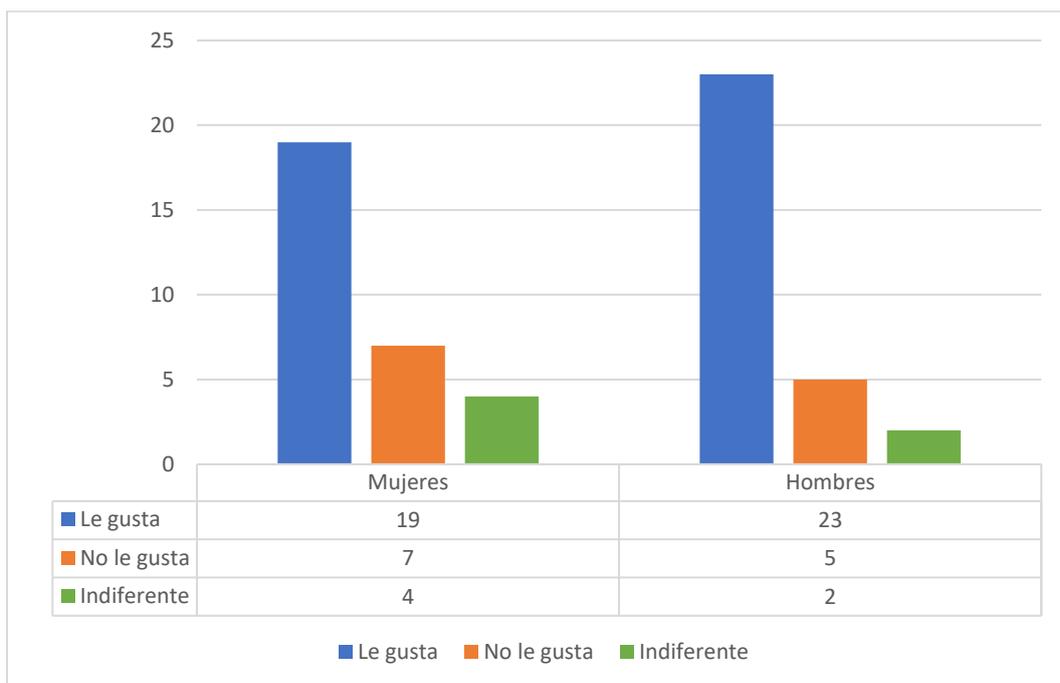
Como se estableció en la pregunta anterior, los sujetos femeninos tuvieron una actitud algo más positiva hacia la gente que se trata de *vos*. Teniendo esto en cuenta, se podría pensar que a las mujeres les gustaría más el tratamiento que a los hombres. Aun así, en el Gráfico 11, se ve que 23 encuestados masculinos (76,67 %) respondieron que les gusta frente a 19 femeninas (63,33 %).

Una explicación de por qué los resultados se dieron así es que se encuentran ciertas diferencias en la tercera y cuarta pregunta. En la cuarta se trata del gusto hacia la forma de tratamiento y no hacia las personas que lo emplean. Por eso, este criterio se considera más estricto que lo de la tercera pregunta. Es interesante que se den así los resultados, porque puede que se deba a que las mujeres tienden a elegir las formas que consideran prestigiosas

(Serrano, 2008, p. 181-182). Se pueden explicar los resultados, si es cierto que el voseo no tiene prestigio.

A continuación, aunque hay una diferencia en el uso en cuanto al género, en los dos grupos las respuestas son, en su mayoría, positivas. En conexión con esto, el estudio de Kubarth muestra una tendencia a que en situaciones informales tanto los hombres como las mujeres utilizan formas de poco prestigio. Los sujetos femeninos mantienen algo de su forma de hablar más prestigiosa, pero también tienen una actitud más relajada (Kubarth, 1986, p. 200). Para el presente trabajo no se especificó de qué situación se trata. Aun así, es probable que la mayoría entendiera que se trata de situaciones informales y cotidianas, y no situaciones formales y profesionales. Si se da por hecho que la situación es así, los resultados cuadran bien con la teoría presentada.

Gráfico 11. ¿Le gusta el uso de vos? Según sexo



En cuanto a los datos ordenados por edad surgen resultados interesantes. Entre los jóvenes adultos, 25 sujetos (83,33 %) confirmaron que les gusta el uso de *vos*, mientras 3 (10 %) se mantuvieron indiferentes y 2 (6,67 %) dijeron que no les gusta el uso. Como se ha dicho anteriormente, en la tercera pregunta ningún entrevistado de este grupo etario señaló tener una actitud negativa hacia la gente que vosea. Las dos personas que indicaron que no les gusta el uso son los informantes a que les parece incorrecto el uso. Por lo tanto, las respuestas de la

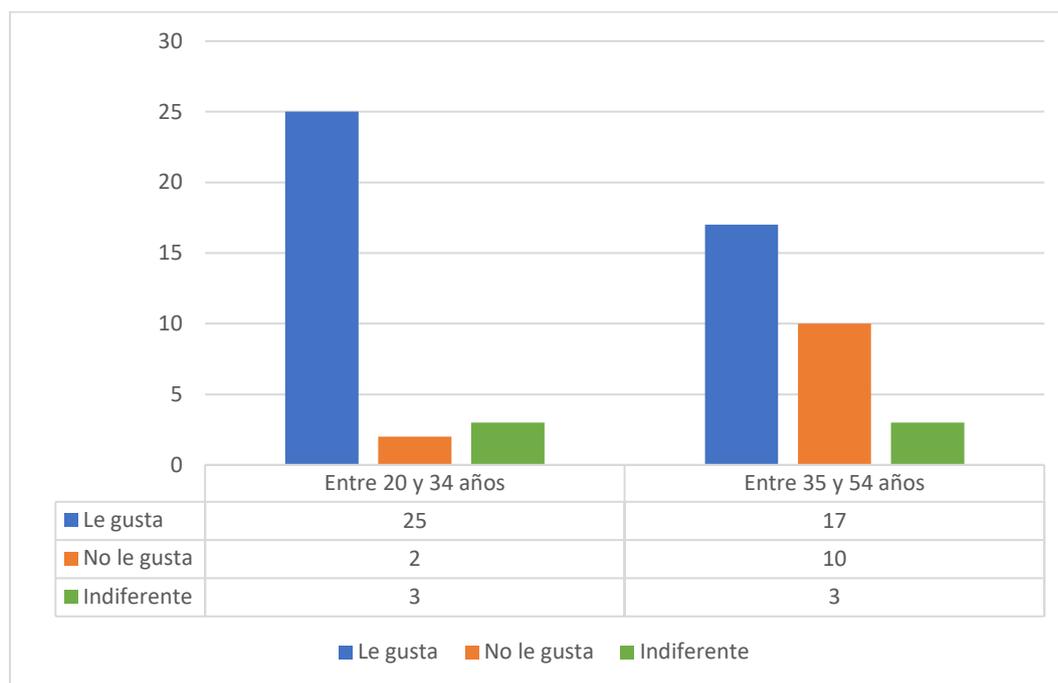
cuarta pregunta siguen mostrando que el voseo tiene arraigo entre la población joven hoy en día.

Por otra parte, se encuentran la mayoría de las respuestas de “No le gusta” en el grupo etario entre 35 y 54, con 10 personas (33 %). Estos resultados son más negativos si se comparan con los de la tercera pregunta. En esta, solo hubo tres personas que se mantuvieron negativas hacia la gente que lo emplea. Puede que se deba a que el criterio de la cuarta pregunta es más estricto, ya que no se trata de las actitudes que tienen hacia la gente que lo usa, sino de si les gusta la forma de tratamiento en sí.

En el gráfico 12 se muestra una diferencia significativa entre los dos grupos etarios. Una vez más, esto es un indicio que hay un cambio hacia una mirada más positiva del voseo (Quesada Pacheco, 2019, p. 239), ya que se presenta una diferencia generacional. Esto quiere decir que el grupo más joven marcó la actitud más positiva, tanto hacia la gente que lo emplea como hacia el uso en sí, que el grupo de adultos entre 35 y 54 años.

Esta diferencia generacional también puede ser un resultado de que el grupo más joven es más receptivo hacia el lenguaje popular. Es frecuente que los adultos jóvenes que todavía no hayan entrado en el ámbito profesional utilicen formas veranales y populares con más frecuencia que los de la edad mediana (Bleorțu, 2014, p. 340). A continuación, sería interesante también en el futuro incluir personas ya jubiladas para ver si tienen una actitud más relajada hacia el uso que los de entre 35 y 54 años. Ello se debe a que no sienten la misma presión social de la vida profesional (Eckert, 1998, p. 164-165). Si la situación es así, se podría esperar que los jubilados también tuvieran una actitud más positiva que los de entre 35 y 54 años.

Gráfico 12. ¿Le gusta el uso de vos? Según edad



5.5. ¿Tiene usted una impresión de cómo se trata el uso de vos en la escuela?

Por lo que se refiere a la última pregunta, su objetivo fue buscar impresiones de cómo se trata el voseo en la escuela. Aquí, se les ofrecieron 4 opciones distintas: si se corrige el uso, se acepta, se promueve o se hace caso omiso de su uso. En ciertos casos, los entrevistados tuvieron dificultades para contestar y, por esta razón, se fue necesario añadir otra opción, “sin respuesta” en los resultados.

Inicialmente, hay que comentar que no se esperó que se pudiera interpretar la pregunta de más de una manera. Es decir que, con la respuesta “se corrige”, se refirió a que se corrige el uso de *vos* a los pronombres *tú* o *usted*. No obstante, se debe anotar que dos encuestados de Guararé (M, 35-54 y H, 35-54), contestaron que se tiene que enmendar el uso en las clases, porque es incorrecto. Lo interesante con esta respuesta es que luego explicaron que es la aspiración de la /s/ final que debe corregirse y no que se corrige a los pronombres *tú* o *usted*. Dijeron que era importante que los alumnos aprendieran a hablar bien. Con esto quisieron decir que se pronunciaran todos los fonemas.

Dicho esto, se pueden apreciar los resultados de la pregunta en el Gráfico 13. En primer lugar, queda claro que la mayoría de los sujetos, 42 personas (70 %), optaron por la opción de que se corrige el uso en las clases. La segunda opción más frecuente fue que se acepta, opción que 14

informantes (23,33 %) eligieron. Aparte de estas respuestas, solo dos encuestados pensaron que se hace caso omiso de su uso y dos se registraron como “sin respuesta”.

A continuación, ningún entrevistado optó por la respuesta “se promueve”. De hecho, solo se consideró por un informante masculino de Las Tablas. Admitió que se podría promover el uso, pero solo para hacerles conscientes a los alumnos que hay más formas de tratamiento. Sin embargo, al final marcó que se acepta en las clases y que no se debe promover su uso.

Ahora bien, se comentarán las justificaciones de las respuestas. Inicialmente, un joven universitario subrayó que hace un esfuerzo para no hablar de *vos*. Ello es debido a que acaba de entrar en la universidad y tiene la impresión de que no se debe usar en situaciones formales. Por lo tanto, no se siente cómodo hablando de esta manera en la universidad. Aun así, destaca que en la educación primaria se haría caso omiso de su uso, porque no se considera tan formal como en la educación superior.

De la misma forma, varios informantes también dijeron que el uso es informal. Por ejemplo, una mujer contó que en las clases no se debe usar el voseo. No obstante, durante el recreo, una situación menos formal, los compañeros pueden tratarse entre ellos de esta forma. Además, subrayó que los profesores también pueden tratar a los alumnos de esta manera, fuera de clase, pero no viceversa. De este modo también se trata de un sistema de tratamiento de poder. La mayoría de los informantes señalaron que el uso de *vos* no tiene lugar en la educación. Mantuvieron la opinión de que los alumnos deben aprender el *tú* y *usted* con sus formas verbales correspondientes, porque es la manera correcta de hablar en situaciones formales, en su país.

A diferencia de lo dicho anteriormente, un informante masculino de Las Tablas informó que ciertos maestros sí lo usan. Con esto quiso decir que, si un profesor viene del campo a las zonas más urbanas de la provincia, es normal que utilice el *vos* inicialmente, incluso dentro de las clases. Es relevante añadir que él tuvo la impresión de que se acepta en la educación.

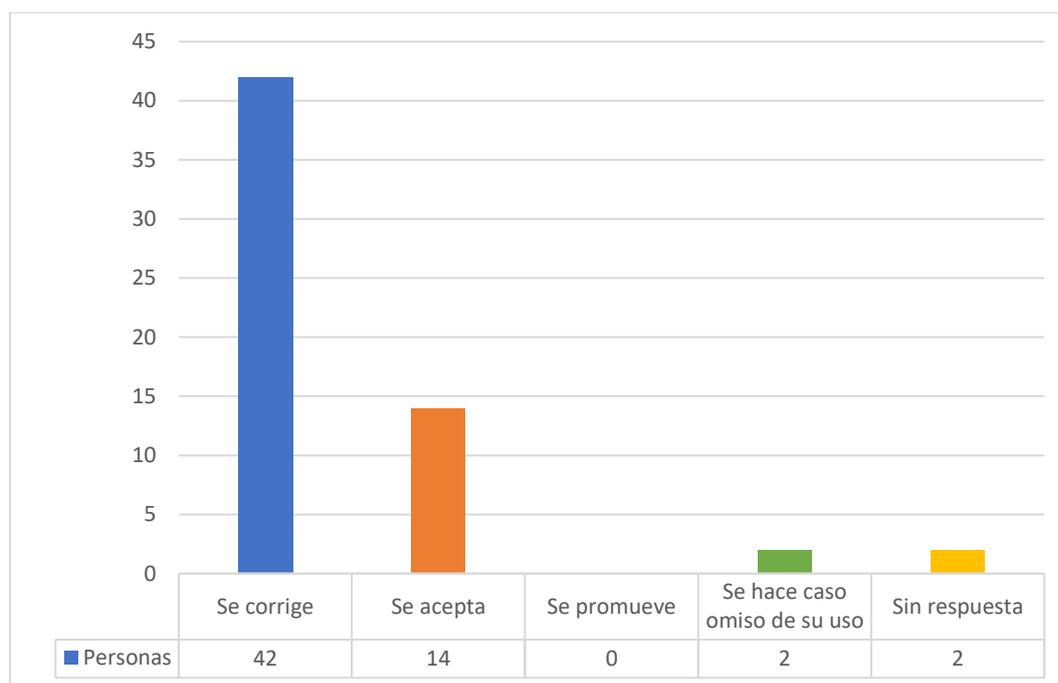
Además, entrevistando a dos profesores, se sacó información interesante. Por un lado, los dos conocían bien el fenómeno y tenían una actitud positiva hacia el tratamiento. Por otro lado, destacaron que no se debe usar en la educación, en la que se prefieren el *tú* o el *usted*. Informaron que, aunque no se incluyen directrices para el uso en el currículum educativo panameño, por norma general no se debe usar el *vos* en las clases, porque no se considera correcto.

Aunque la mayoría de los entrevistados indicaron que se debe corregir el uso, una parte significativa marcó que se acepta. Pensaron que es importante dejar a la gente tener su propia forma de hablar y esto se aplica también en la escuela. Dicho esto, es posible que, en las áreas más rurales de las regiones voseantes, se tolere el uso. Sobre todo, tomando en cuenta que en ningún momento se confirmó que existen directrices para el uso. Así, puede haber cierta libertad en el tratamiento, dependiendo de la posición geográfica. Aunque hacen falta más entrevistas con profesores para llegar a conclusiones en este sentido, es probable que haya una tendencia a haber diferencias geográficas en cuanto al tratamiento del voseo en la escuela.

Finalmente, queda claro que los entrevistados se justificaron de distintas maneras. Sin embargo, hay un indicio de que el voseo no tiene un rol significativo en las clases de las escuelas de Los Santos, por lo general. A pesar de que parece que está vivo el uso en la provincia, la mayoría de las respuestas señalan que no tiene lugar en la educación. De la misma forma, aunque sienten gusto por el uso o tuvieron una actitud positiva hacia él, la mayoría opina que debe corregirse porque les suena incorrecto en situaciones formales. Aun así, no se debe ignorar que una parte significativa contestaron que se acepta el uso. Algunos informaron que en las instituciones educativas del campo se acepta porque allí se habla así. Esto podría indicar que puede haber diferencias geográficas en cómo se trata el *vos* en la educación. Dicho esto, podría ser interesante entrevistar a maestros de diferentes distritos para ver si se trata de modo distinto dependiendo del sitio.

Además, es pertinente mencionar que tanto Quilis y Graell (1989, p. 176) como Robe (1960, p. 128) afirman que en la escuela se aboga por el uso de *tú*. Además, se prefiere el uso de *usted* entre maestro y alumno (Quilis y Graell, 1989, p. 178). Los datos de este estudio se inclinan por la misma idea que presentan estos autores, en que hay un indicio general de que en la escuela se prefieren los pronombres *tú* o *usted*.

Gráfico 13. Impresiones de cómo se trata el uso de vos en la escuela

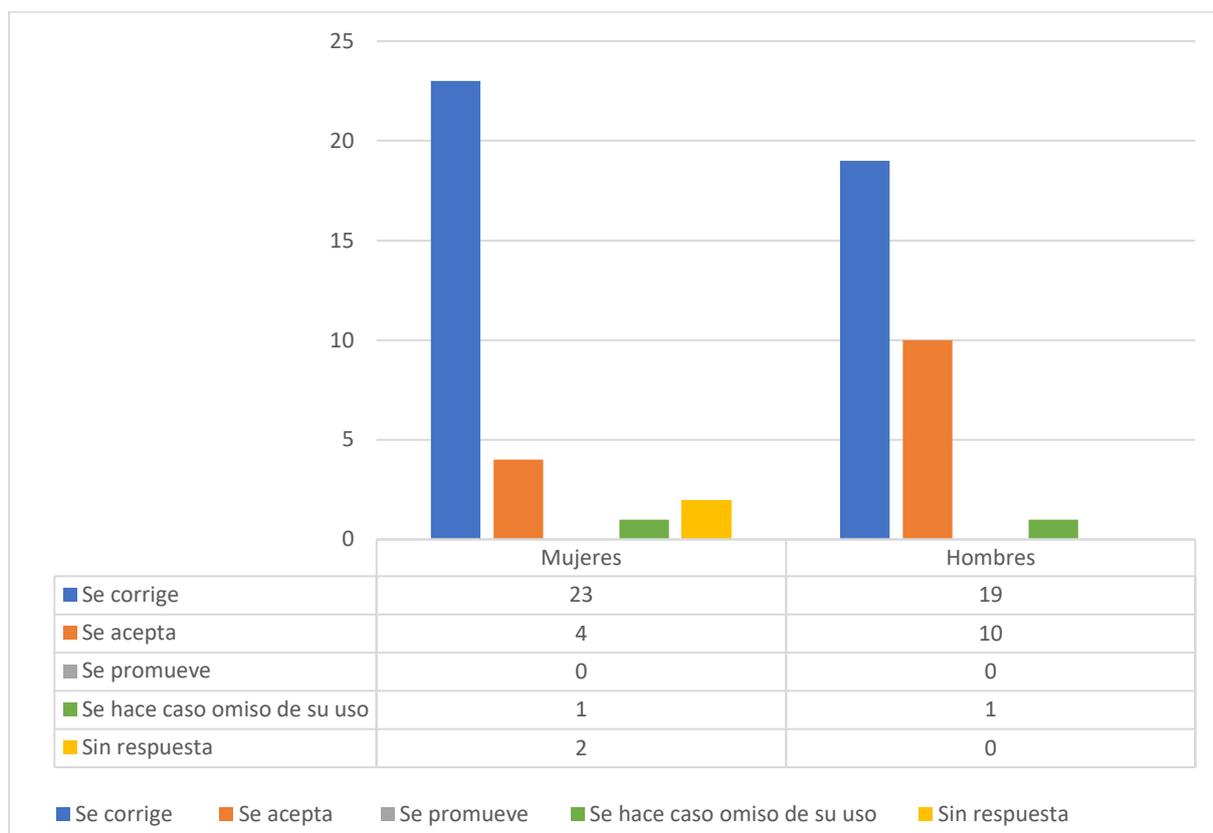


A continuación, se presentan las respuestas ordenadas por sexo en el Gráfico 14. Aquí vale la pena subrayar que 23 mujeres (76,66 %) contestaron que se corrige el uso, frente a 19 de los hombres (63,33 %). Además, de los sujetos masculinos, 10 (33,33 %) contestaron que se acepta el uso, frente a 4 (13,33 %) de los femeninos.

Esta diferencia entre los géneros es interesante. En efecto, es relevante mencionar la idea de que puede que las mujeres se preocupen más por hablar “correctamente”. Ya que hay una concepción de que se considera incorrecto el uso de *vos*, podrían explicarse los resultados de esta manera.

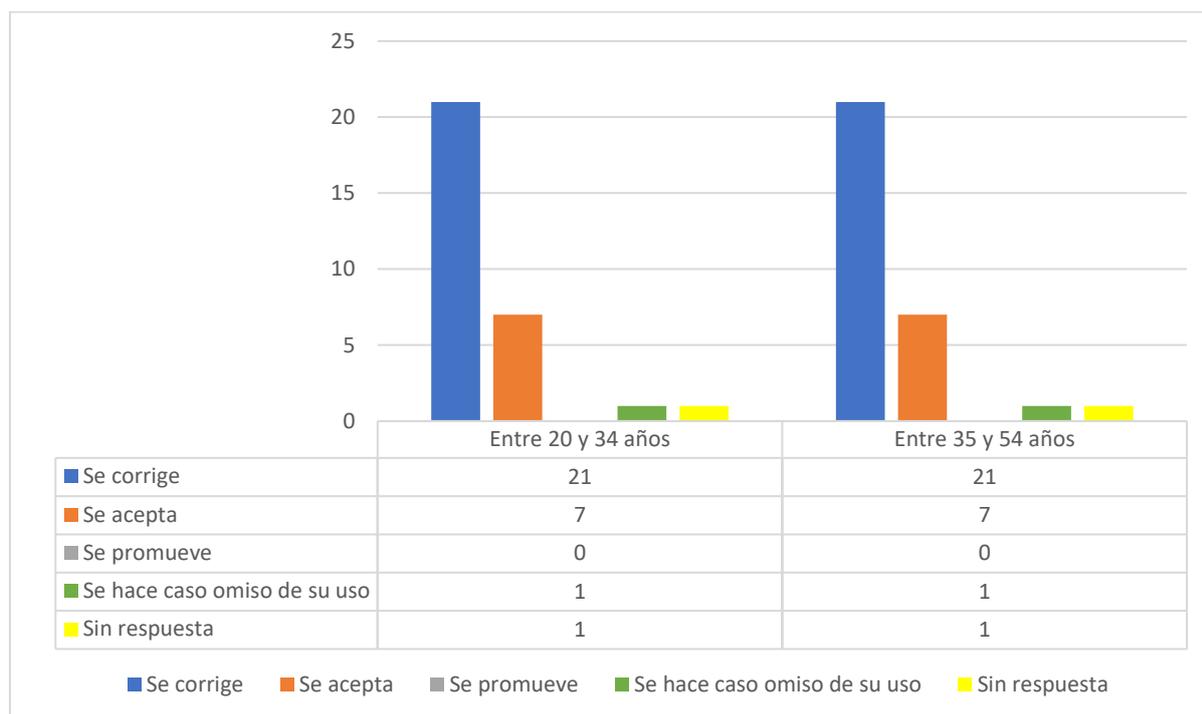
De igual importancia, volviendo al estudio de Kubarth, hay una tendencia a que los hombres opten por formas de menos prestigio, también en situaciones formales. A modo de ejemplo, ellos no dan tanta importancia a la corrección lingüística como hacen las mujeres. En efecto, algunos de ellos niegan la importancia de la educación lingüística de los niños y aprecian más libertad individual. De esto se puede entender que tienen un comportamiento más liberal frente al habla “vulgar” o “popular” (Kubarth, 1986, p. 202). Los datos presentados aquí encajan bien con los de Kubarth. Muestran que los encuestados masculinos tienen un comportamiento y actitud más tolerante, ya que 33,33 % mantuvieron que se debe aceptar el voseo, también dentro de las clases, frente a 13,33 % de los sujetos femeninos. También muestran una actitud más relajante de la corrección lingüística.

Gráfico 14. Impresiones de cómo se trata el uso de vos en la escuela, según sexo



Por lo que se refiere a la variable etaria, no hay diferencias en las respuestas. Como los números indican hasta aquí, la generación más joven parece más receptiva y positiva, tanto hacia la gente que emplea el vos como hacia el uso en sí. También se han presentado ideas de que los jóvenes son más receptivos al usar lenguaje popular y vernacular. Teniendo esto en cuenta, se podría pensar que los jóvenes tuvieron impresiones más positivas sobre el tratamiento en la escuela. Sin embargo, como se puede apreciar en el Gráfico 15, las respuestas son exactamente las mismas para los dos grupos etarios. De las 30 personas encuestadas de los dos grupos, 21 (70 %) contestaron que se debe corregir el uso. Aunque hay un indicio de un cambio hacia una mirada más positiva hacia el voseo, según estos datos hay una concordancia entre la mayoría, de que no el fenómeno no tiene lugar en la educación.

Gráfico 15. Impresiones de cómo se trata el uso de vos en la escuela, según edad



5.6 Discusión

Llegados a este punto, se incluirán algunos aspectos que surgieron a lo largo de las entrevistas. Para comenzar, hay que tener presente que el voseo presenta una situación compleja en las regiones voseantes de Panamá. Se trata de un sistema trídico de tratamiento, en el que se usan los tres pronombres *tú*, *vos* y *usted*. Según Quilis y Graell hay una asimetría de poder que se muestra entre padres e hijos. En otras palabras, los hijos tratan de *usted* a sus padres, mientras que los padres tratan a los hijos de *vos* o de *tú*. En cuanto a los esposos, hay tratamiento simétrico en el que se habla de *usted* o de *vos* y al final, los hermanos y los amigos usan las tres formas entre ellos (Quilis y Graell, 1989, p. 178). Asimismo, Robe afirma que *tú* y *vos* están en conflicto en partes del país. Además, añade que el *tú* o el *vos* se usan por adultos o mayores de una familia para referirse a los hijos, quienes contestan de *usted*. También, mantiene que el *tú* y el *vos* se usan entre amigos cercanos y en ciertas ocasiones para dirigirse a personas de estatus inferior social (Robe, 1960, p. 125).

En relación con esto, los datos del presente estudio sugieren una situación compleja. Algunos informantes marcaron que no siempre lo usan. Por ejemplo, el informante de La Palma admitió que no se siente cómodo tratando de *vos* con personas fuera de su corregimiento. Por este motivo, también parece necesario considerar una variable geográfica.

Seguidamente, también existen diferentes maneras de usar el voseo. En algunas de las regiones voseantes del país, los pronombres *tú* y *vos* están en conflicto. Por lo cual, hay tanto voseo verbal como pronominal en las zonas voseantes. Consiguientemente, hay cuatro combinaciones diferentes que se pueden escuchar en dichas zonas, según Robe: *tú cantas, tú cantáis, vos cantas y vos cantáis* (1960, p. 128).

Dado que el sistema es complejo, igual puede ser que algunos entrevistados no llegaron a entender qué es el fenómeno. Por ejemplo, en los casos de voseo verbal, *tú tomáis*, igual no se reconoce el uso por la presencia del pronombre *tú*. Esto sucedió al entrevistar a un informante masculino de Guararé. En un momento hizo un comentario sobre expresiones típicas de Los Santos y puso los ejemplos *¿vaí pa allá?* y *¿tú me queréi?* Cuando se le preguntó si era consciente de que estas expresiones fueron ejemplos del voseo, admitió que no lo sabía.

Además, se debe recordar que la situación es distinta a los demás países de Centroamérica. En estos, está ampliamente extendido el uso y tiene mucha vitalidad. Se usa en todas las clases sociales y a veces aparece en los anuncios (Quesada Pacheco, 2019, p. 241). Como muestra este trabajo, en Panamá la situación no es así. Otra diferencia es que se usa un voseo diptongado, mientras que en Centroamérica se usa el voseo monoptongado (Quesada Pacheco, 2010, p. 106). A pesar de que pertenece geográficamente a América Central, tiene un perfil lingüístico que coincide más con el Caribe y América del Sur (Lipski, 2004, p. 315).

Teniendo en cuenta lo dicho con anterioridad, puede ser por esto que el voseo panameño identifica el habla de Los Santos. En primer lugar, en los demás países de Centroamérica se usa la forma monoptongada. En segundo lugar, se encuentra el diptongado en pequeño grado en varios países, pero, por lo general, no como voseo nacional⁴, como es el caso en otros países cercanos como Venezuela y Colombia (Benavides, 2003, p. 617). Por lo tanto, el voseo que se escucha en la Península de Azuero se puede considerar algo propio de la región porque no se escucha con mucha frecuencia en áreas geográficas cercanas.

Segundo, cuatro informantes en total comentaron que el *vos* a veces se usa para hacer *bullying*. Dieron ejemplos de que los jóvenes o los alumnos de la escuela podrían usarlo para burlarse entre ellos. Es decir que, si una persona lo recibe, se considera mal. Además, un

⁴ Se podría incluir Chile en la variante de un voseo nacional inestable, pero se ha mantenido la opinión de que el país suroeste de Sudamérica presenta una situación excepcional y, por consiguiente, no se considera un país de voseo nacional (Benavides, 2003, p. 619-620).

informante también destacó que a veces se usa en programas de televisión para burlarse de la población rural de la parte interior del país.

Dicho esto, es pertinente volver a discutir el estigma social del voseo. Los ejemplos de abuso que surgieron a través de llevar a cabo la investigación se parecen a los ejemplos del apartado teórico: primero, el cocoliche (lenguaje de transición entre italiano y español) se usó en el teatro rioplatense para ridiculizar a los inmigrantes italianos que se consideraban de un nivel bajo sociocultural (Conde, 2009, p. 15-20). Segundo, en el estudio de Kubarth, un hombre de la clase alta contó que los que pertenecen a su estrato social usan el lunfardo para imitar el lenguaje popular con fines humorísticos (1986, p. 197). A pesar de que los datos de este estudio indican que el estigma no está tan fuerte como destacan Robe (1960) y Quilis y Graell (1989), parece llevar ciertas connotaciones negativas hasta hoy en día.

Luego, el voseo a muchos les parece perteneciente a la comunidad campesina. En relación con esto, Quilis y Graell mantienen que, en los pueblos y las ciudades, también en las regiones voseantes, se prefiere el uso de *tú* (1989, p. 174). Además, Quesada Pacheco marca una diferencia entre el ámbito urbano y el rural. Mantiene que: “[...] aún en las ciudades del Interior panameño, donde se había arraigado el empleo de vos, está disminuyendo su uso, quedando relegado a las regiones rurales; o bien, alternando con el tuteo.” (Quesada Pacheco, 2019, p. 236). Es decir, hay una tendencia a que se está disminuyendo su uso en las ciudades del Interior panameño. Ya que muchos informantes de este estudio lo mencionaron también, es probable que sea así. Por esto, se puede pensar que se considera un rasgo rural y popular que se usa por las capas rurales de la sociedad.

No obstante, hay que hacer notar que Robe describe dos censos de población de Panamá de 1940 y 1950. Ellos ofrecen datos sobre la cantidad de habitantes que vivían en áreas rurales, que son 90,7 y 88,8 por ciento, respectivamente, de la población en la provincia. Asimismo, 83,6 por ciento de la población se dedicó a la agricultura (Robe, 1960, p. viii). Estos datos se pueden comparar con números más recientes. INEC estima que Los Santos contó con una población de 90.984 personas en 2010. De estas, se considera que 72.319 de los habitantes (79,5 %) viven en comunidades más bien rurales frente a 18.655 (20,5 %) en áreas urbanas (INEC, 2007, p. 38).

La idea central es que la mayoría de gente vive en zonas rurales, tanto históricamente como en la actualidad. Dicho esto, el voseo es capaz de representar a la gente de Los Santos si la mayor parte de la población se queda en zonas rurales y se dedica a la agricultura. Los

números presentados también pueden ayudar a explicar porque el voseo tiene tanto arraigo en Los Santos, siendo, mayormente, una comunidad rural y campesina.

Tercero, muchos informantes tuvieron la impresión de que el voseo está mal o incorrecto. Aunque la mayoría de ellos tuvieron una actitud positiva hacia el tratamiento y muchos lo usaron, varios entrevistados estuvieron convencidos de que el uso es incorrecto. Contaron que se debe hablar más como se habla en la ciudad de Panamá, donde se usan los pronombres *tú* y *usted* y las formas verbales correspondientes a ellos.

En conexión con esto, es pertinente tener en cuenta algunas de las ideas del trabajo de Tinoco sobre actitudes lingüísticas en Panamá (2014). A continuación, se comparan los datos presentados sobre el *vos* en Los Santos con los de Tinoco (2014).

En primer lugar, la mayoría de los entrevistados, con 16,8 %, marcaron Los Santos como la provincia donde se habla diferente a los capitalinos. Seguidamente, se indicó Herrera en cuarto lugar con 12,3 % de las respuestas. Como es bien sabido, estas son dos ejemplos de las regiones voseantes en Panamá. Además, el habla de la Península de Azuero se caracteriza por una entonación festiva y distinta a las demás panameñas. Con esto en mente, parece que las variantes se diferencian bien, por lo menos del habla de la capital (2014, p. 1025-1026).

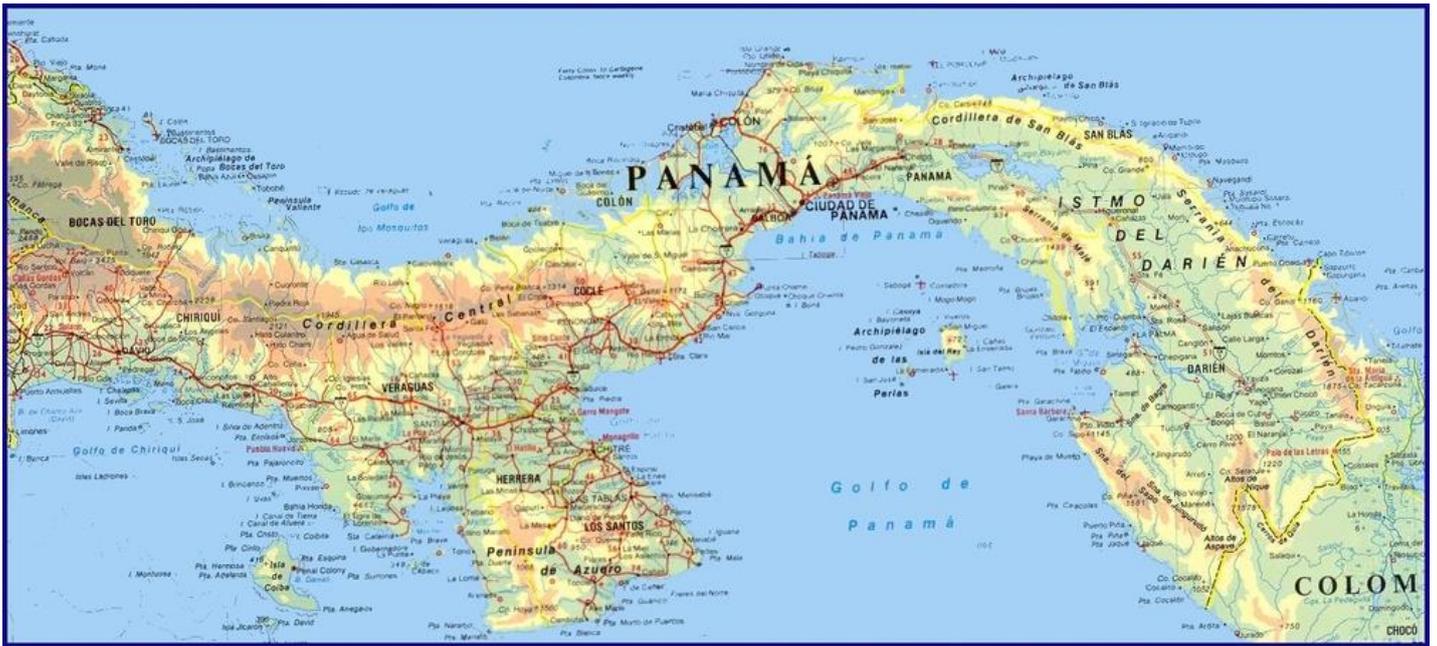
En segundo lugar, hay una tendencia a que los entrevistados sienten afecto y gusto por el acento campesino de la región de Azuero. De hecho, Herrera y Los Santos ocupan el cuarto y quinto lugar de regiones donde a los informantes les gusta cómo se habla, los dos sitios con 6,3 % de las respuestas. Sin embargo, no obtuvieron los mismos resultados en la pregunta que buscó las regiones donde se considera que se habla mejor. En esta categoría ambas regiones obtuvieron menos respuestas, con un 2,3 % para Los Santos y 1,8 % para Herrera. Esto es relevante porque, aunque tienen una actitud positiva hacia las variantes campesinas, consideran que se habla bien la lengua en estas regiones. También es interesante añadir que, en cuanto a la ciudad de Panamá, la tendencia es al revés. Es decir que 45,0 % marcaron la capital como la región donde les gusta cómo se habla, en tanto que 67,3 % dijeron que allí hablan mejor (Tinoco, 2014, p. 1028).

Los datos de Tinoco cuadran bien con la información sobre el *vos* en Los Santos. En el presente estudio se muestra una tendencia a que los encuestados sienten orgullo y afecto por la forma de tratamiento porque es capaz de diferenciar la provincia de otras panameñas. No obstante, muchos comparten la impresión de que usarlo es hablar mal el español. Además, pensaron que se deben seguir las normas lingüísticas que se dan en la capital.

En último lugar, es pertinente mencionar algunas ideas de Granda (1978). Menciona que las formas monoptongadas y diptongadas del voseo coexistían en las primeras fases de la conquista española. En palabras simples, fue las zonas que sufrieron el contacto más significativo con la corona que acabaron utilizando el voseo diptongado, mientras que en las de menos contacto se adoptó el monoptongado. A continuación, en los países donde hubo más influencia peninsular, llegó a reemplazarse el voseo diptongado por el tuteo (Granda, 1978, p. 90-91).

Sin embargo, la idea no se debe generalizar, ya que en varios países predominante tuteantes hay cierto empleo del voseo. Para ilustrar, se ha conservado el voseo diptongado en países como Colombia, Venezuela y Ecuador y, como la presente investigación demuestra, en Panamá (Quesada Pacheco, 2010, p. 105-106). A continuación, Granda presenta el ejemplo del pueblo en Colombia, San Juan de Micay. Allí llegó a conservarse el voseo diptongado porque la comunidad era una zona, casi por completo, aislada de los cambios lingüísticos que tuvieron lugar en Colombia (Granda, 1978, p. 86-87).

Panamá, igual que Colombia es un país predominante tuteante. Aunque comparar el caso de Los Santos con el de San Juan de Micay plantea ciertas dificultades, sobre todo debido a las poblaciones distintas, tienen algunos aspectos en común. En primer lugar, la provincia panameña cuenta con una de las poblaciones menos urbanas del país. De hecho, según INEC es la provincia con la zona menos urbana (INEC, 2007, p. 10), si no se tiene en cuenta Darién, que consta mayormente de selva y que tiene la mayoría de sus habitantes viviendo en tribu (Robe, 1953, p. 210). En segundo lugar, Panamá es un país que tenía mucho contacto con España durante el período colonial. No obstante, la mayoría de la influencia española tuvo lugar en los centros urbanos del país. Las zonas interiores quedaron reducidas y los beneficios del comercio apenas se hacían sentir allí (Robe, 1953, p. 209-210). En tercer lugar, la carretera panamericana no pasa por Los Santos, algo que puede percibirse en el mapa 3, donde la carretera está marcada con una línea roja resaltada. Este hecho indica que la región queda fuera de la ruta del tránsito principal del país, y, por consiguiente, es otra razón por la cual la región de Azuero puede considerarse más aislada que el resto del país.



Mapa 3: Gifex: mapas y mapa del mundo. Mapa de carreteras de Panamá. Consultado el 19 de abril 2022 de [[https://www.gifex.com/fullsize/2011-10-14-14626/Mapa de carreteras de Panamá.html](https://www.gifex.com/fullsize/2011-10-14-14626/Mapa_de_carreteras_de_Panamá.html)]

En la mayoría de Panamá el paso del voseo al tuteo se dio (Quesada Pacheco, 2019, p. 229-230), pero no fue así en todo el país. La idea de Granda (1978) de que en algunas zonas aisladas de los centros urbanos se ha conservado el voseo diptongado en países predominantemente tuteantes podría explicar de alguna manera por qué se ha conservado en el país.

6. Conclusiones

En último lugar, los datos recogidos permiten llegar a las siguientes conclusiones. En primer lugar, queda claro que el voseo es un fenómeno bien conocido por los habitantes de Los Santos. De este modo, las afirmaciones de Amado (1945, p. 642) y de Granda (1978, p. 91) de que Panamá es un país enteramente tuteante, no son válidas. Para agregar a esto, aproximadamente la mitad de los entrevistados manifestaron tratarse de *vos* en ciertas situaciones.

En segundo lugar, se muestran actitudes positivas hacia la gente que lo usa y la mayoría siente gusto por el uso. Por otro lado, en situaciones formales se indicó que no es apropiado. Por ejemplo, en la educación se prefieren los pronombres *tú* o *usted* con sus formas verbales correspondientes. Por el contrario, se puede usar en circunstancias familiares o con amigos cercanos. A pesar de esto, la asección de Quilis y Graell de que el voseo está fuertemente estigmatizado queda fuera de validez, por lo que respecta a Los Santos. Esto es porque los resultados muestran, generalmente, que el uso se acepta en sí y la gran mayoría de los entrevistados lo respetan. A pesar de que hubo ciertos casos de burlas que se mencionaron a través de las entrevistas, es natural que aún surjan ejemplos del uso de *vos* para hacer bullying, si antes estaba más estigmatizado. Aun así, a fin de cuentas, parece que no se ve tan reprobado como hace años.

En cuanto a las variables sociales de edad y género, merece la pena incluir algunos datos. Hay un indicio de que las mujeres se acomodan más a la lengua usada por el interlocutor. De esta manera, juegan un rol importante en conservar el lenguaje popular. No obstante, suelen emplear, por preferencia, las formas que consideran prestigiosas (Serrano, 2008, p. 180-182). Los resultados de la presente investigación insinúan que los pronombres *tú* y *usted* son de más prestigio que *vos*. En relación con esto, hay una inclinación a que las mujeres tienen una actitud más positiva que los hombres hacia las personas que lo emplean, pero están más críticas al uso en sí. Así pues, los resultados cuadran bien con la teoría.

En lo que se refiere a la edad, los jóvenes son más positivos hacia el voseo. En este grupo, no se manifestó ni una respuesta negativa hacia la gente que usa el voseo. En la cuarta pregunta solo dos informantes dijeron que no les gusta el uso. De todas formas, la generación joven demuestra una actitud significativamente más positiva que los entrevistados entre 35 y 54 años. Aunque insinúa un cambio hacia una mirada más positiva del voseo, es necesario tener en cuenta que los jóvenes también tienden a utilizar un lenguaje más popular y estándar según

la teoría sociolingüística. Esto es porque no sienten la misma presión social de usar un lenguaje más formal, porque muchos todavía no han entrado en el ámbito profesional (Eckert, 1998, p. 164-165).

Dicho esto, queda claro que el voseo presenta una situación compleja en Panamá. Se diferencia de los países vecinos de América Central, donde tiene mucha vitalidad y es bien conocido (Quesada Pacheco, 2019, p. 241). En el país en estudio no es así. Se usa solo en ciertas partes del territorio nacional. Es decir que aun en las regiones donde se encuentra la forma de tratamiento, existen variables geográficas. Por ejemplo, algunos contaron que no se sienten cómodos tratar de *vos* cuando están fuera de su localidad. Además, en ciertas ocasiones no se emplea el voseo completo. Es decir que se registran un uso pronominal y un verbal en las regiones, algo que también es capaz de generar confusión.

En último lugar, es necesario incluir algunas sugerencias para futuras investigaciones. Para empezar, sería interesante buscar más información sobre el uso de *vos* en la escuela. Esto es porque, a pesar de que la mayoría de los encuestados mantuvieron la opinión de que se corrige en la educación, un número significativo de ellos dijeron que se acepta. Ya que la forma de tratamiento se considera confinada a las áreas rurales (Robe, 1960, p. 125), puede que se trate de una manera diferente en escuelas fuera de los centros urbanos de Los Santos.

En relación con esto, la provincia cuenta con siete distritos. Si uno quisiera buscar más información sobre este asunto, debería tener en cuenta que puede haber diferencias entre los distritos. De esta manera, también es posible averiguar, por ejemplo, si los que pertenecen a las zonas rurales tienen una actitud más positiva hacia el voseo que los de los centros urbanos.

Seguidamente, incluir la variable de clase social en una investigación podría ser valioso para el tema. En varias de las conversaciones se mencionó que el voseo es algo que se relaciona con los campesinos. Sin embargo, no se entrevistó a un gran número de campesinos, y, aun así, casi la mitad de los encuestados admitieron usarlo. Por tanto, interesa al tema entender quiénes son las personas que lo usan y a qué capas sociales pertenecen.

De la misma manera, un asunto recurrente en las conversaciones fue que el empleo es frecuente en las personas mayores. Ya que en este estudio no se incluyeron sujetos que tenían más de 55 años, no se ofrecen pruebas sobre esta idea. Así, en proyectos futuros sería interesante incorporar personas de mayor edad. Esto se debe a que, la teoría implica que las personas jubiladas tienden a tener una relación más relajada hacia el lenguaje (Eckert, 1998, p. 164-165). Si es cierto que el voseo no tiene mucho prestigio, la frecuencia del uso en la

gente de más de 55 años podría ser superior. Además, hay que tener presente que Robe sustenta que es más frecuente que los mayores de la familia utilicen el *vos* a los jóvenes quienes suelen contestar de *usted* (Robe, 1960, p. 125).

Una investigación futura también podría abarcar criterios más estrictos sobre el *vos*. Por ejemplo, el estudio de Tinoco (2014, p. 1028) se pregunta por dónde los entrevistados consideran que se habla mejor. En el presente trabajo, algunos de los informantes mencionaron que consideran el uso del *vos* como algo incorrecto. Ya que no se les presentaron criterios más estrictos a todos los entrevistados no se pueden sacar conclusiones generales. Dicho esto, sería interesante seguir investigando sobre las actitudes lingüísticas de personas de Los Santos hacia otras variantes panameñas.

Bibliografía

- Amado, M. (1945). El lenguaje en Panamá. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 14(53), 641-666. [<http://www.catalogoweb.com.ar/biblioteca-digital/b1945.html>]
- Américo, M. (1993). Metodología de cuestionarios: principios y aplicaciones. *Boletín de la ANABAD*, 43(3), 263-272. [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=224222>]
- Angulo Rincón, L. (2009). Voseo, el otro castellano de América. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 14, 267-288. [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1558/1554]
- Argüelles Arredondo, C. G. (2015). El canal de Panamá: Puente Marítimo del Mundo Global. *Ciencia y mar*, 19(55), 17-28. [<http://cienciaymar.mx/Revista/index.php/cienciaymar/issue/view/10>]
- Benavides, C. (2003). La distribución del voseo en Hispanoamérica. *Hispania*, 86(3), 612-623. [<https://www.jstor.org/stable/20062914>]
- Bleorțu, C. (2014). Hacia una metodología sociolingüística cognitiva. El estudio del habla de La Pola de Siero. *Revue Roumaine de Linguistique*, 59, 335-350. [https://www.researchgate.net/publication/272885224_2014_Hacia_una_metodologia_sociolingustica_cognitiva_El_estudio_del_habla_de_La_Pola_de_Siero]
- Boyd-Bowman, P. (1956). The Regional Origins of the Earliest Spanish Colonists of America. *PMLA*, 71(5), 1152-1172. [<https://www.jstor.org/stable/460533>]
- Cameron, R. D. (2017). Study Abroad, Immigration, and Voseo in the Twenty-First-Century Classroom. *Hispania*, 100(5), 67-73. [<https://muse.jhu.edu/article/688426>]
- Carricaburo, N. (1997). *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Arco Libros.
- Chavarría Úbeda, C. (2012). *¿Cómo quiere que lo trate: de vos, de tú o de usted? Formas de tratamiento en el español de América Central: análisis geolingüístico pluridimensional*. [Trabajo final de máster]. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.
- Conde, O. (2009, abril). El lunfardo y el cocoliche. Pronunciada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ, Buenos Aires. De: [http://www.elortiba.org/old/pdf/Oscar-Conde_Lunfardo-y-cocoliche-2009.pdf]

Dal Negro, S., Vietti, A. (2006). The interplay of dialect and the standard in anonymous street dialogues: Patterns of variation in northern Italy. *Language Variation and Change*, 18(2), 179-192. [<https://www.cambridge.org/core/journals/language-variation-and-change/article/interplay-of-dialect-and-the-standard-in-anonymous-street-dialogues-patterns-of-variation-in-northern-italy/BDB5D3019BC09D75A5BC012D7D93C01F>]

Eckert, P. (1998). Age as a Sociolinguistic Variable. En F. Coulmas (Ed.), *The Handbook of Sociolinguistics*, (151-167). John Wiley and Sons.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1977). La constitución del paradigma pronominal de voseo. *Thesaurus*, 32(2), 227-241.

[https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/32/TH_32_002_015_0.pdf]

Fontanella de Weinberg, M. B. (1989). Avances y rectificaciones en el estudio del voseo americano. *Thesaurus*, 44(3), 521-533. [<http://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/700/>]

Gifex: mapas y mapa del mundo. Mapa de carreteras de Panamá. Consultado el 19 de abril 2022 de [https://www.gifex.com/fullsize/2011-10-14-14626/Mapa_de_carreteras_de_Panama.html]

Granda, G. de. (1978). Las formas verbales diptongadas en el voseo hispanoamericano. Una interpretación sociohistórica de datos dialectales. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 27(1), 80-92. [<https://www.jstor.org/stable/40298863>]

Instituto Nacional de Estadística y Censo. (2007). *Estimaciones y proyecciones de la población total, urbana – rural en la República, por provincia, comarca indígena y sexo: años 2000-2010*. Disponible en:

[https://www.inec.gob.pa/publicaciones/Default3.aspx?ID_PUBLICACION=19&ID_CATEGORIA=3&ID_SUBCATEGORIA=10]

Kany, C. E. (1969). *Sintaxis hispanoamericana* (Blanco Álvarez, M. Traducción). Editorial Gredos.

Kubarth, H. (1986). El Idioma como juego social. La conciencia sociolingüística del porteño. *Thesaurus*, 41(1-3), 187-210.

[http://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/660/1/TH_41_123_236_0.pdf]

Liffredo, F. (2016). El cocoliche como fenómeno de extraneidad lingüística en la literatura rioplatense de fines del siglo XIX a través de Los Amores de Giacumina. En R. Antonelli, M. Glessgen & P. Videsott, *Atti del XXVIII Congresso internazionale di linguistica e filologia romanza* (p. 1403-1415). Strasbourg: Société de Linguistique Romane.

Lipski, J. (2004). *El español de América* (3ª edición). Cátedra.

Mallinson, C. (2007). Social Class, Social Status and Stratification: Revisiting Familiar Concepts in Sociolinguistics. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 13(2), 149-162.

[<https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1010&context=pwpl>]

Martínez Rivera, A. A. (1990). *Panamá y la construcción de un canal interoceánico en las relaciones exteriores de España en el siglo XIX*. [Memoria para optar al grado de doctor]. Universidad Complutense de Madrid.

Minerpa. (2021). *Población por provincia y distrito*. Consultado el 19 de enero de 2022, de [<https://minerpa.com.pa/poblacion-por-provincia-y-distrito/>]

Ministerio de Gobierno. (2021). *Gobernación de la provincia de Los Santos*. Consultado el 7 de abril de 2022, de [<https://www.mingob.gob.pa/gobernacion-la-provincia-los-santos/>]

Paez Urdaneta, I. (1981). *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Fundación La Casa de Bello.

Peña, H. A. C., Castillo, S. T. S. (1998). Los estudios de género sociolingüístico. *Folios* 9, 1-12. [<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/5780>]

Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América. (2021). *Metodología del "Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América"*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

[<https://preseea.linguas.net/Metodología.aspx>]

Quesada Pacheco, M. Á. (2010). *El Español de América* (3ª edición). Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Quesada Pacheco, M. Á. (2019). El voseo panameño: situación actual y actitudes ante su uso. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 45(1), 227-245.

[<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/36737/37430>]

Quilis, A. y Graell Stanziola, M. (1989). El voseo en Panamá. *Revista de Filología Española*, 69(1/2), 173-178.

Quilis, A. y Graell Stanziola, M. (1992). La lengua española en Panamá. *Revista de Filología Española*, 73(3/4), 583-638. [<https://xn--revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/585>]

Real Academia Española. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid, Santillana Ediciones Generales. [<https://www.rae.es/dpd/voseo>]

Reguera, A. (2008). *Metodología de la investigación lingüística. Prácticas de escritura*. Editorial Brujas.

Robe, S. (1950). The use of vos in Panamanian Spanish. *Romance Studies*, 12, 145-149

Robe, S. (1953). Algunos aspectos históricos del habla panameña. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7(1/2), 209-220. [<https://www.jstor.org/stable/40297429>]

Robe, S. (1960). *The Spanish of rural Panama*. University of California Press.

Rojas, D. (2017). Representaciones del cambio lingüístico en Chile durante el siglo XIX: ¿Progreso o decadencia? *Literatura y lingüística*, 36, 243-262.

[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0716-58112017000200243&lng=en&nrm=iso&tlng=en]

Rosenblat, A. (1964). Base del español de América, nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores. *Boletín de Filología*, 16, 171-230.

[<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/49443>]

Saenz-Roby, M. C. (2005). La influencia del italiano en el español de Argentina. En C. Ferrero & N. Lasso-von Lang, *Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana* (p. 82-88). Author House.

Serrano, M. (2008). El rol de la variable sexo o género en sociolingüística: ¿diferencia, dominio o interacción?. *Boletín de Filología*, 43(1), 175-192.

[<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/18049/18830>]

Tinoco, T. (2014). Actitudes lingüísticas en Panamá. Incursión en la percepción sociolingüística ya la valoración de la lengua por los hispanohablantes panameños. *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, 5, 1011-1064.

[<https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/690>]

Tourism Panama. (2022). Places to visit: Los Santos. Consultado el 7 de abril 2022, de

[<https://www.tourismpanama.com/places-to-visit/los-santos/>]

Zamora, A. (1974). *Dialectología española*. Gredos.